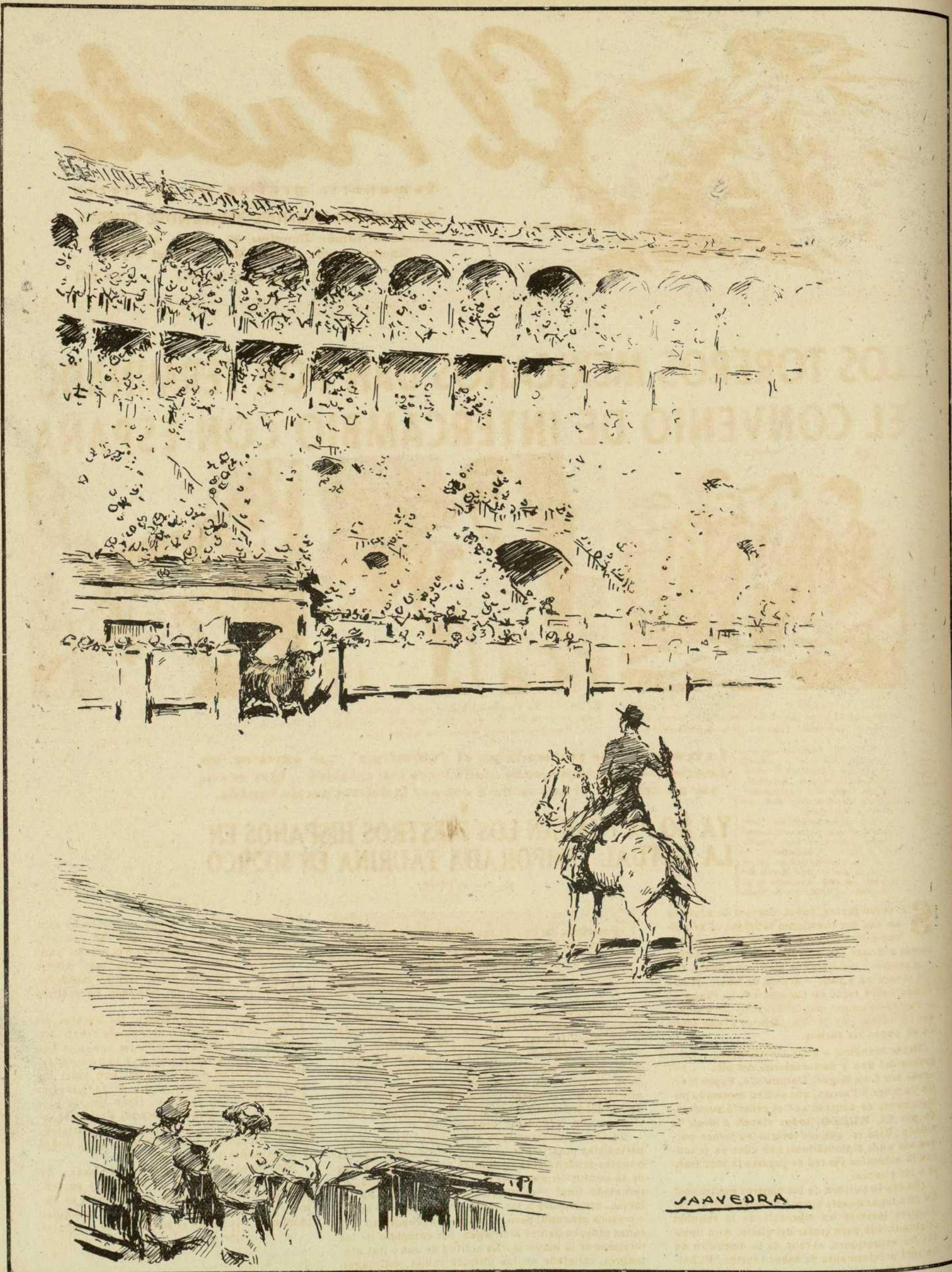


El Ruedo



2
Ptas.



Caballero en plaza



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092
Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 274460
Año IV - Madrid, 6 de marzo de 1947 - N.º 141

ESTO 15 de febrero de 1947 — Primera Sección PAGINA 2

LOS TOREROS MEXICANOS DAN POR TERMINADO EL CONVENIO DE INTERCAMBIO CON ESPAÑA



LORENZO GARZA. "Señores, la situación es delicada. A mi juicio debemos dar por terminado el convenio taurino inmediatamente..."



PROCUNA y Antonio Velázquez no perdían una sola palabra de las que iban brotando en esos trascendentales, históricos momentos.



SILVERIO Pérez estaba grave y serio. Antonio Torcama fumaba nerviosamente. El hacía planes ya para volver a España.

EL CONVENIO taurino hispano-mexicano terminó ayer a mediodía acordar los matadores de México por concluido inmediatamente en vista del "ultimátum" esperado de diez días dado por los diestros españoles. Pálido y un tanto nervioso; tembándole ligeramente la voz, Lorenzo Garza planteó el caso rápidamente y dijo: "Compañeros, en vista de las circunstancias yo estimo que el pacto debe darse por terminado en este momento, y girar un cable al Sindicato de España que no torearía en México, en vista de que la empresa no le cumplió su contrato. Todos los toreros españoles actualmente en México quedarán suspendidos en sus derechos sindicales, mientras dure la ruptura."

La resolución fué provocada por el "ultimátum" que enviaron los diestros hispanos imponiendo condiciones inaceptables.—Ayer se envió un cable en el que se da a conocer la determinación tomada.

YA NO ACTUARAN LOS DIESTROS HISPANOS EN LA ACTUAL TEMPORADA TAURINA EN MEXICO

Por Juan de TRIANA

EL ACUERDO de los matadores mexicanos de romper el convenio desde luego, lo motivó el "ultimátum" inesperado que envió el Sindicato Nacional del Espectáculo, el cual daba un plazo de diez días...

Si, como parece, todos estamos de acuerdo en que las cuestiones taurinas se resuelven definitivamente frente al toro, ya podemos avanzar con más seguridad en lo íntimo —y oculto— del llamado pleito mejicano. Como el toro va a salir —si deja de llover, el domingo habrá toros en Castellón de la Plana—, se dejará de torear «por las afueras» para empezar las faenas por dentro. Que es donde están en su punto las faenas.

Desde Manolete a Pepe Luis Vázquez —telegrama del uno y declaraciones del otro—, pasando por Luis Miguel Dominguín, Pepín Martín Vázquez y Parrita, que se han mostrado públicamente de acuerdo con el criterio sustentado por EL RUEDO, todos vienen a decir lo mismo. Esto es, que los toreros no tienen por qué ser unos diplomáticos; que ellos ya practican la auténtica verdad de jugarse la vida frente a los pitones.

¿Es ésa la postura de los diestros mejicanos? En otro lugar de este mismo número podrán ver nuestros lectores un reportaje de la reunión celebrada allá para tratar del pleito. Aun limadas las expresiones, el tono de la discusión no ha sido precisamente de sabor taurino. El Soldado ha llegado a proponer medidas terribilísimas

Fotocopia de una de las páginas de la revista «Esto», de Méjico, en la que se inserta el reportaje a que nos referimos

mas de represalia, ampliadas a todos los elementos artísticos de cualquier clase que sean. Un poco más, y «el pleito taurino mejicano» va a la O. N. U.

No. Ni el Soldado ha sido nunca figura del toreo, ni las noticias tendenciosas, ni las exageraciones, un poco tartarinescas, son el mejor vehículo para ningún arreglo. Ha hecho bien David Jato, el jefe nacional del Sindicato del Espectáculo, en fijar la cuestión en sus verdaderas proporciones.

En sus manifestaciones del pasado martes a los periodistas madrileños, el señor Jato declaró que las noticias tendenciosas de Méjico han sido las causas de la confusión existente acerca de este asunto. El rematado final —continuó diciendo— o ha de ser lógico, atendiendo a las razones de unos o de otros, o no será ninguno; pero nunca lo que propongan personas independientes al margen por completo de los intereses de la mayoría. La actitud de dos o tres matadores, reflejada en los últimos cables, estimando que ellos tienen todos los triunfos, es equivocada.

No los tiene nadie —agregó—, porque no aspira nadie a otra cosa que a lograr un convenio justo y equitativo para todos. Yo, por mi parte —terminó diciendo—, no tengo más criterio que el de la mayoría de los toreros españoles, que hasta ahora se ha reflejado de manera clara y sin lugar a dudas.

Centrado así el problema, los autores del drama, de la comedia o del sainete deben salir a saludar y a que el público les conozca. Los actores, unos y otros, cumplen con su obligación. No hacen sino declamar con valor los papeles que escribieron en sus despachos «Doña Organización taurina», «Don Interés particular», «Doña Imposición a las Empresas sobre la determinada confección a los carteles», «Don Monopolio», «Don Trust» y otras doñas y otros dones por el estilo.

Mas no se olviden que el público paga —¡y cómo!— para ver a los toreros que le gustan. Si puede ser en una noble competencia de valor y de arte, mejor. Si cada tarde cualquier campeón —como en el boxeo— sale a jugarse el título, mejor que mejor. Lo demás no cuenta, o no debe contar. Precisamente la fiesta de toros es un espectáculo al aire libre...

EMECE

AYER Y HOY

"Momentos que sirven de "juerga"
en el tendido"

Por ANTONIO CASERO



—Cuando en un derrote fuerte el picador "cae" sobre el cuello del caballo...



—Cuando el piquero pierde su cabalgadura y queda
sobre el borde de la barrera...

ANTONIO CASERO #

¿Vuelven las competencias?

PEPE LUIS VAZQUEZ, "SACA EL TOREO A LOS MEDIOS"



Pepe Luis Vázquez

A temporada, como dirían los clásicos, se pone pero que muy buena. Ciertas cosas que ocurren en el mundillo taurino han elevado al máximo el interés. Con todo esto, los aficionados, los simples aficionados, salen ganando. Parece que vuelven las mejores competencias. Aquellas competencias que tanto brillo dieron a la Fiesta. Ahora parece que vuelven aquellos tiempos clásicos, por los que el aficionado clamaba desde su tertulia y desde su tendido.

Estas divagaciones vienen a cuento de...

Pero es mejor que diga antes que las competencias sólo las pueden establecer las grandes figuras del toreo. Hace muy poco tiempo, Manolete, con motivo de la ruptura del Convenio taurino hispano-mexicano, envió un telegrama que decía así: "Los asuntos taurinos se resuelven en las Plazas de Toros, y no detrás de las mesas de los despachos."

Pepe Luis Vázquez, figura del toreo como el que más, se sonrió al leer esto, y, arrastrando un poco las eses, dijo con gran sencillez:

—Yo estoy dispuesto a torear mano a mano con Manolete en Madrid o Sevilla.

Esta declaración de Pepe Luis revolucionó el ambiente taurino. Las palabras del diestro de San Bernardo se publicaron en la Prensa sevillana..., y el periodista, para servir a sus lectores, no tuvo más remedio que llamarle a Sevilla, por conferencia telefónica.

Nuestra conversación, a través del hilo, fué la siguiente:

—He leído una cosa tuya...

—Efectivamente, es mía.

—Lo sé; pero yo quiero que me digas algunas cosas más para el periódico.

—Pues nada..., pregunta lo que quieras.

—¿Por qué razón has contestado al telegrama de Manolete?

—Porque comparto la opinión de Manolete. ¿Que en los ruedos es donde se resuelven los asuntos taurinos?... Efectivamente, creo que esto es así. Las grandes figuras de la Fiesta hicieron lo mismo, para darla esplendor con su competencia, con su honrada competencia. Y si esto creo, lo justo es que lo diga y no me lo calle... ¿No te parece?

—Tu posición, Pepe Luis, es noble...

—Perdona que te interrumpa; pero es que



El famoso diestro sevillano, que acaba de plantear una de las competencias más sensacionales de la Fiesta.

te tengo que decir que en este sentido, consciente de mi responsabilidad en el toreo, por el puesto que en él ocupo, para mí sería un honor el que sus palabras fueran una realidad, y recogiendo su argumento, quiero hacer público que estoy dispuesto a torear con él dos, cuatro o seis corridas en cada una de las Plazas de Madrid o Sevilla, en los próximos meses de mayo y junio.

—Con toros...

—Los toros, caso de aceptar Manolete, podrían ser de prestigiosas ganaderías, tales como Miura y Pablo Romero, entre otras.

—Con lo que el público...

—Se sentiría satisfecho. Es indudable que estas Plazas que te señalo son las cátedras del toreo del mundo, y volverían a ser escenario de las más nobles y honradas competencias. Así tendríamos, como escenario, la Plaza; como juez, la afición en los tendidos, que en realidad debe ser la que mande en la Fiesta. Y en el ruedo tendríamos el toro, el auténtico toro, como testigo de excepción.

—¿Alguna cosa más, Pepe Luis?

—Creo que ha llegado el momento de abandonar la comodidad de los que somos figuras, y hay que volver, como siempre hicieron los toreros de otras épocas, a torear en Madrid



¿Llegará a ser una realidad esa competencia, que está dispuesto a llevar adelante Pepe Luis Vázquez?

los meses en que los toros tienen toda su pujanza —abril, mayo, junio— y no esperar a las cómodas corridas benéficas de julio y septiembre.

Hace falta que los públicos juzguen nuestras actuaciones con un conocimiento exacto de nuestra valía, por la prodigalidad de nuestras actuaciones en Madrid, principalmente, y en las ferias de importancia, como Sevilla, Valencia, San Sebastián, Bilbao y otras.

Yo pienso torear en Madrid; pero condicionaré mi actuación en las corridas primaverales, si todos acuden a la cita, y si "éstos" no vienen, pediré el privilegio de tener mejores derechos que nadie con relación a las corridas de "tronío".

Si la Empresa de Madrid no impone la defensa de la Fiesta y de la afición, me vería obligado a adoptar la actitud que adopten los demás. Es decir, reservaré mis actuaciones para las corridas benéficas. ¡A nadie le amarga un dulce!

Y cuando Pepe Luis Vázquez terminaba de hablar, la señorita anunció:

—Doce minutos...

—Corte, corte, señorita—dije..., porque la conferencia la había puesto yo.

En unas cuartillas tenía las declaraciones que me acababa de hacer Pepe Luis Vázquez. Las revisé con cuidado, y con mayor cuidado las mandé luego al taller, con una grave recomendación al regente del taller:

—Cuidelas..., que no se pierdan.

—¿Tan importantes son?

—Sí. Tratan de Pepe Luis Vázquez, y en ellas dice el torero de San Bernardo que está dispuesto a torear seis corridas mano a mano con Manolete.

Y el buen hombre, que es un gran aficionado a los toros, se frotó las manos y exclamó entusiasmado:

—¡Es maravilloso!

—Pues nada, amigo mío, si esto se realiza, usted y todos los aficionados se lo tendrán que agradecer a ese portento que se llama Pepe Luis Vázquez.

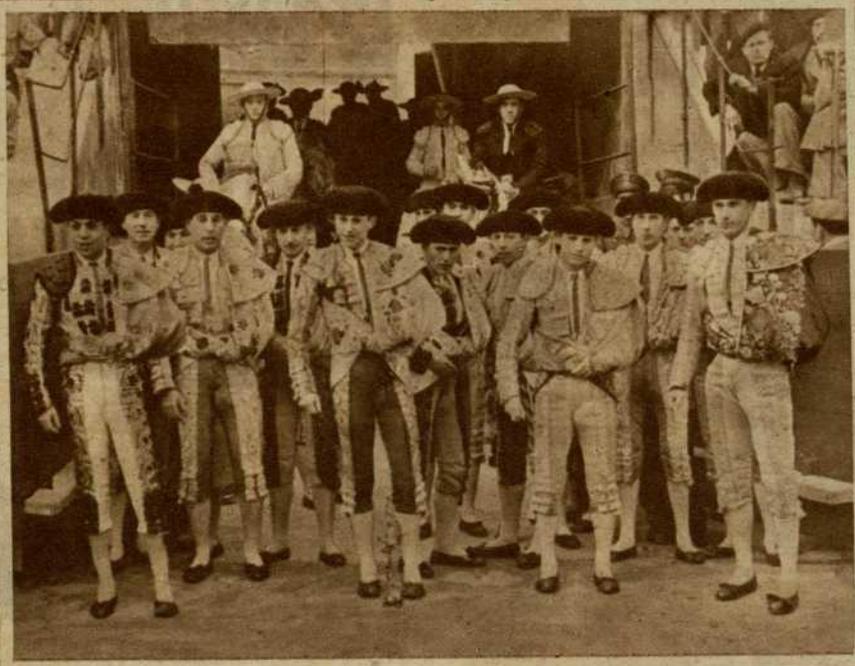
—Que es mi torero...—me contestó el buen hombre.

A. de M.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO 2 DE MARZO EN BARCELONA

PEDRO ROBREDO, ANTONIO CARO, MANOLO GONZALEZ y PAQUITO MUÑOZ lidiaron siete novillos de Alicio Cobaleda y uno de Sánchez Tabernero

Resultaron lesionados levemente Pedro Robredo y el picador Antonio Hidalgo



Esta vez los espadas hacen el paseo con la montera en su sitio. Como debe ser. Aparecen, de izquierda a derecha, Antonio Caro, Paquito Muñoz, Manolo González y Pedro Robredo. Todos nombres propios. Ni un alias...



Pedro Robredo pasando de muleta



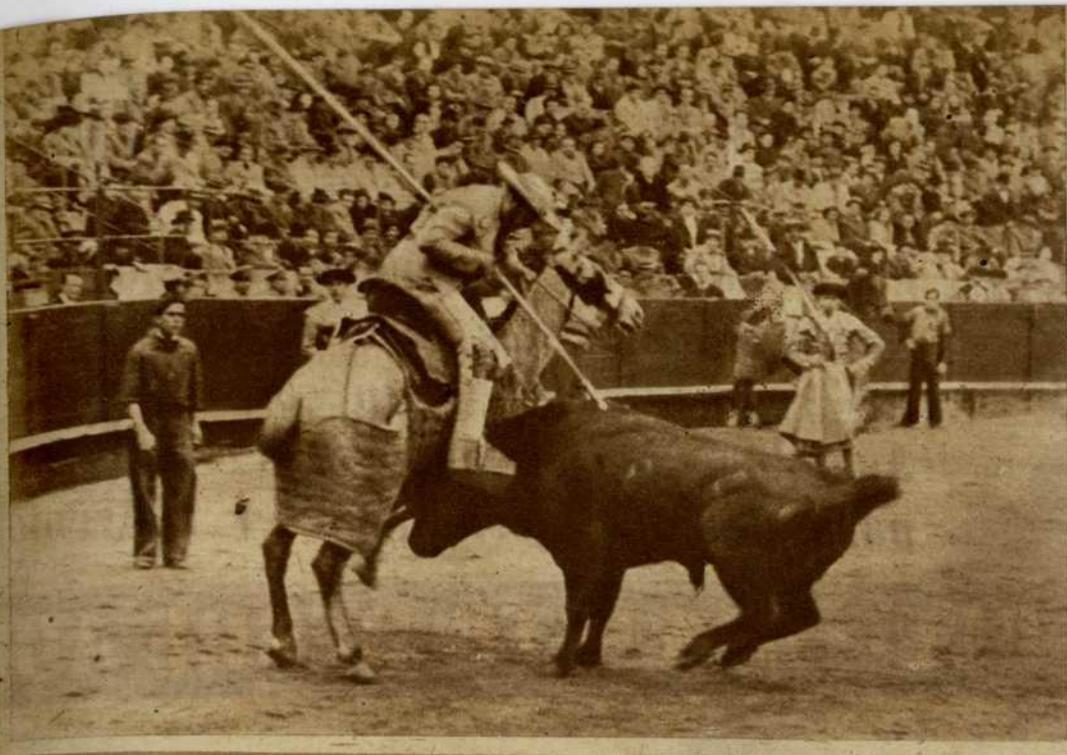
Quando más a gusto tpreaba al quinto novillo, Pedro Robredo fué cogido aparatosamente



Pedro Robredo es conducido a la enfermería. Por fortuna la lesión del diestro bilbaino no fué de gravedad



Pedro Robredo había estado muy bien en el toro que le cogió; el presidente le concedió la oreja; es el banderillero Civil quien se encarga de llevárselo hasta la enfermería



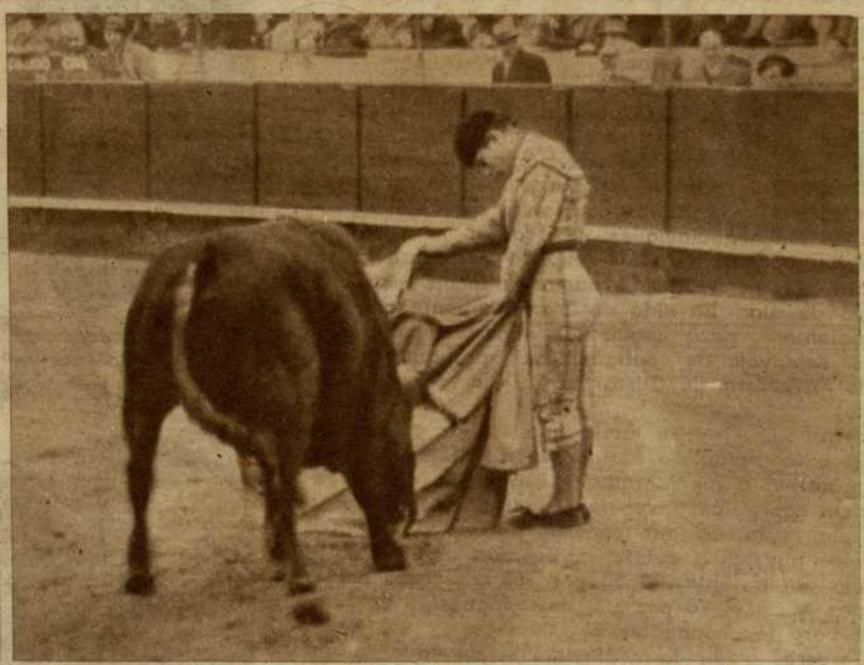
Un buen puyazo del Rublo de Salamanca (padre). La vara en corto y agarrando los altos



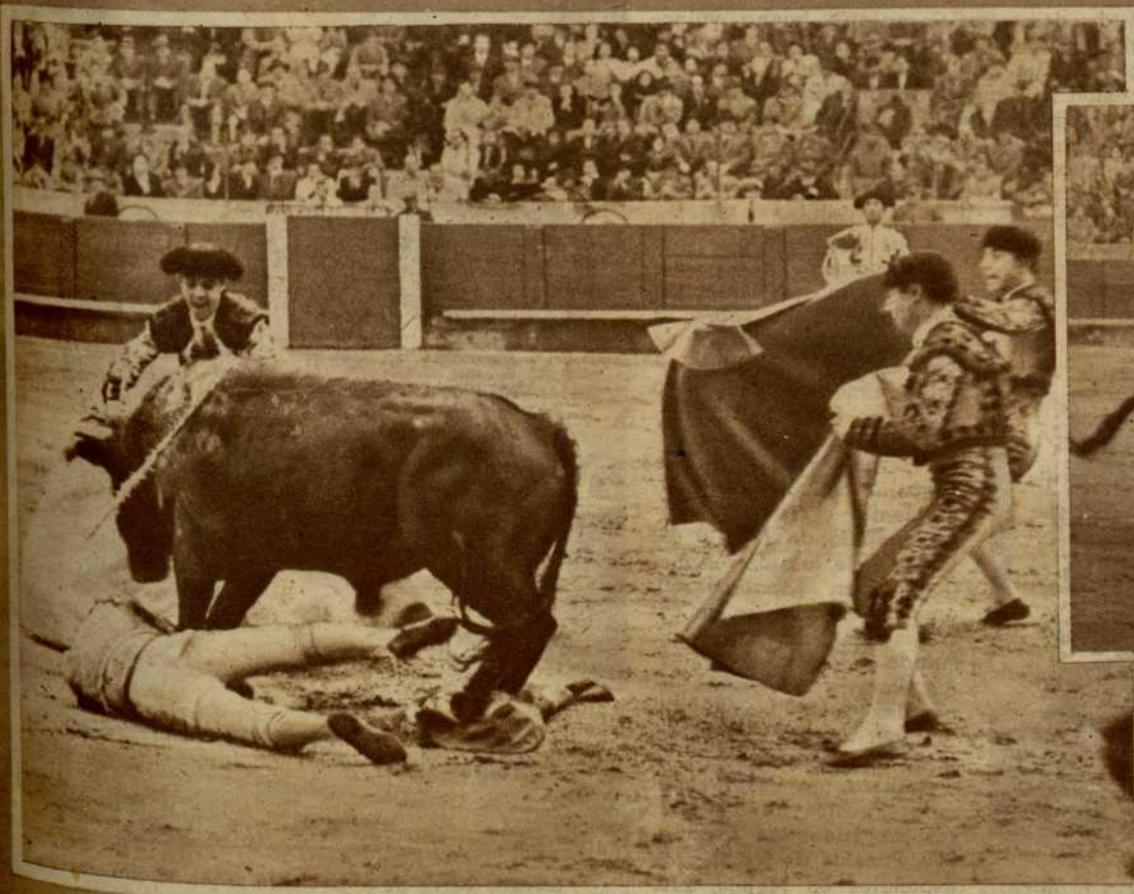
Un lance, con los pies juntos, de Antonio Caro



Antonio Caro en un estatuario



Manolo González, que debutaba en Barcelona, en un lance de capa



También Manolo González resultó cogido, pero sin consecuencias. Antonio Caro quita con oportunidad



Primer tiempo de una chicuelina de Paquito Muñoz. Los novillos lidiados pesan en canal 217-209 (éste fué el de Sánchez Tabernero), 217-235-256-272-249 y 232. No estuvo mal de peso la novillada (Reportaje gráfico de Valls)

MADRID-MÉJICO, VIAJE DE IDA Y VUELTA

Los matadores españoles dirigen una nueva carta a los toreros de Méjico. Un reportaje de "Esto" acerca de la Asamblea que los mejicanos celebraron para dar por terminado el convenio

EL PLEITO, VISTO DESDE AQUÍ



Momento en que los diestros mejicanos votaron el rompimiento del convenio taurino hispano-mejicano

EL Servicio de Información Sindical nos envía las siguientes notas:

«Reunida la Asamblea de matadores de toros, convocada en el domicilio del Sindicato Nacional del Espectáculo, asistieron 33 matadores de toros, bajo la presidencia del jefe nacional, señor Jato.

Después de amplias deliberaciones sobre lo expuesto por la Junta respecto a los diversos aspectos de las negociaciones, se acordó:

Primero. Otorgar un voto de confianza a la Junta por su actuación hasta la fecha —que si pecó de algo ha sido de excesivamente condescendiente—, para seguir las sucesivas actuaciones. Este voto de confianza fué aprobado con el voto en contra de Curro Caro, Vito, Yoni y Luis Mata.

Segundo. Que se envíe una nueva comunicación a la Unión de Matadores de Méjico y otra informativa a los matadores españoles, donde se insista sobre las bases fundamentales de la propuesta española, que consiste en el 33 por 100 de los puestos a cubrir en España, ampliable, a juicio de la Junta, al 50 por 100 en casos especiales, y en el 70 por 100 de los puestos de Méjico para los españoles.

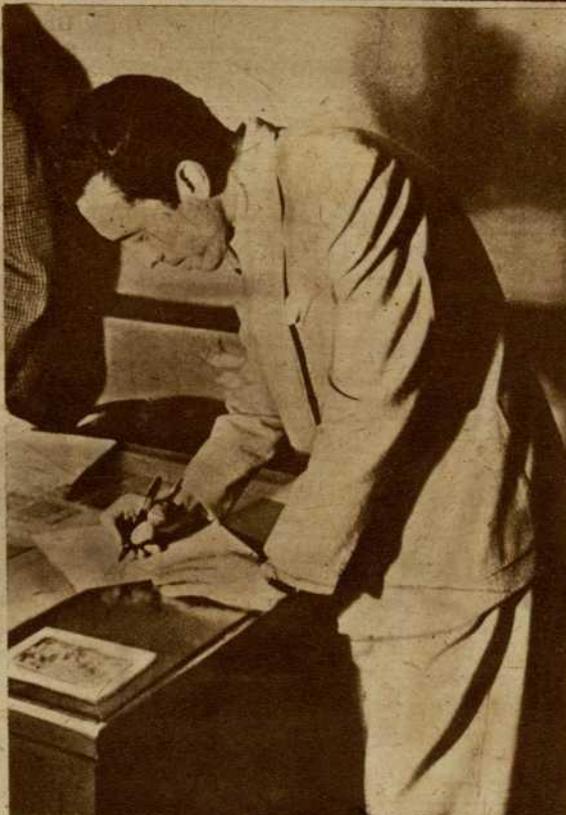
Tercero. Pedir la contestación, en favor o en contra, de los toreros mejicanos de una forma decidida, para no ocasionar perjuicios a las Empresas españolas.

Acto seguido se levantó la sesión.»

«Señor Presidente de la Unión de Matadores de Toros de Méjico.

Mi distinguido compañero:

La Asamblea de matadores de toros celebrada el día 27 de los corrientes tomó el acuerdo de que le dirija a usted esta carta, para esclarecer las posiciones en la negociación sobre el convenio. No desconoce usted que, en torno al intercambio artístico de toreros españoles y mejicanos, hay intereses cuantiosos y respetables de Empresas y compañeros nuestros, tanto en Méjico como en España. Desde el primer momento he-



Silverio firma y dice: «Bueno, que sea de una vez»

mos querido demostrarles nuestra buena voluntad y hacemos todavía este intento animados por el mismo propósito.

La discusión se centra en si los matadores mejicanos, que dispondrían en España de un gran número de corridas, pueden conceder a los españoles en Méjico, como justa compensación, el 70 por 100 de los puestos en cartel, no en forma obligada y segura, sino como posibilidad para los matadores que interesen a las Empresas.

Razonamos nuestra demanda con los siguientes cálculos, hechos sobre la base de que en España se dan unas 250 corridas como mínimo y en Méjico 70 corridas. Según esto, entendemos que la situación, en cifras, en los diversos casos de convenio, sería la siguiente:

Convenio de 1944 y 45: Puestos de los toreros mejicanos en España, 250, más quince puestos de corridas de ocho toros, sumando un total de 265 puestos. Puestos de toreros españoles en Méjico, 70. Diferencia a favor de los toreros mejicanos, 195.

Primera propuesta española: Puestos de los toreros mejicanos en España, 250. Puestos de los toreros españoles en Méjico, 210. Diferencia a favor de los toreros mejicanos, 40.

Segunda propuesta española: Puestos de los toreros mejicanos en España, 250, más quince puestos de corridas de ocho toros, que la Junta concedería en casos especiales. Total, 265. Puestos de los toreros españoles en Méjico, 140. Diferencia a favor de los toreros mejicanos, 125 puestos.

Demostrando nuevamente nuestro espíritu de conciliación, hacemos ahora nuestra última propuesta, a base de que los españoles puedan torear el 70 por 100 en las corridas que se celebren en la capital de Méjico y en 35 corridas de los Estados. Y, en compensación, mantenemos la oferta del 33 por 100 de los puestos a cubrir en carteles, aumentando al 50 por 100 a juicio de la Junta.

No creo propio mezclar con esta cuestión central y decisiva cualquiera otro de los aspectos del convenio sobre los que parece estamos casi de acuerdo.

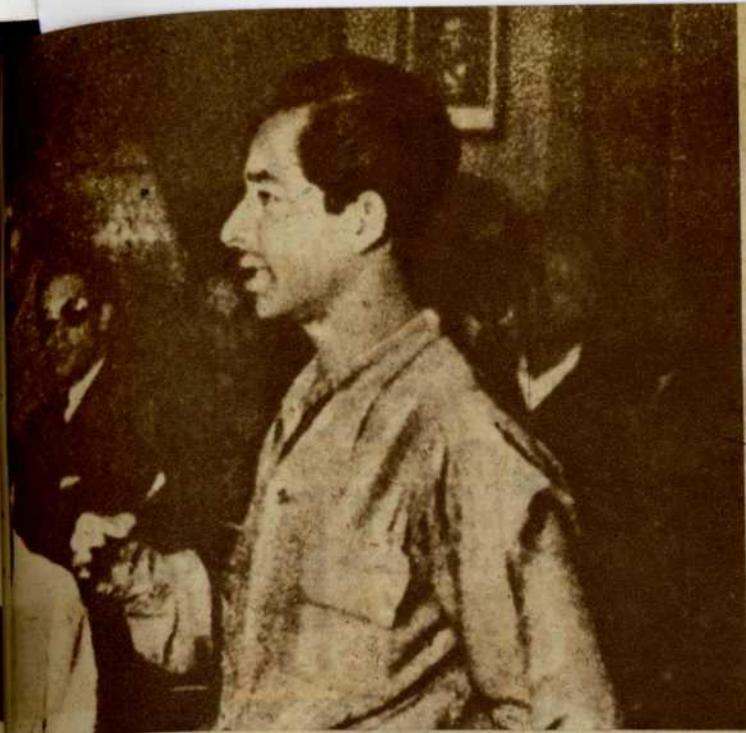
En el caso esperado por los toreros españoles de vuestra aceptación, sería condición principal, antes de entrar en vigor el nuevo convenio, fueran resueltas las reclamaciones de los toreros españoles hechas ante este Sindicato, al interrumpir el cumplimiento de los contratos de esta temporada, así como las reclamaciones pendientes de otros años. Puesto que habiendo comenzado el intercambio con una temporada española, la terminación debe ser con una temporada mejicana completa, y las negociaciones se han llevado siempre sobre ese criterio.



Armillita, con sus gafas negras, sonríe y firma también. Garza le mira como si no lo quisiera creer



Luego, Garza pone su firma al pie del documento de ruptura



El Soldado dice: «Yo pido que las cosas vayan más allá y no se permita la actuación de ningún elemento español de los que viven aquí...»

Le encarecemos urgente contestación cablegráfica de conformidad o disconformidad definitiva, para no perjudicar los intereses de empresarios y toreros.
Le saluda muy atentamente, su amigo y compañero.—Firmado, Juan Belmonte.»

EL PLEITO, VISTO DESDE ALLA

Ha llegado a nuestro poder la amplia información publicada por la revista mejicana Esto, del día 15 de febrero pasado, a propósito del problema taurino hispano-mejicano. Nos limitamos a ofrecer a los lectores de EL RUEDO este reportaje, extractado de la información de dicha revista mejicana, cuya cabeza de plana reproducimos en facsímil:

«El convenio taurino hispano-mejicano terminó el día 14 de febrero a mediodía, al acordar los matadores de Méjico darlo por concluido inmediatamente, en vista del «ultimátum» inesperado de diez días dado por los diestros españoles.

Pálido y un tanto nervioso, temblándole ligeramente la voz, Lorenzo Garza planteó el caso rápidamente, y dijo: «Compañeros, en vista de las circunstancias, yo estimo que el pacto debe darse por terminado en este momento y girar un cable al Sindicato de España comunicando nuestra resolución.»

El criterio de Lorenzo Garza fué aceptado unánimemente. Eran las trece horas, más o menos.

LA REUNION DE LOS MATADORES MEJICANOS

«La Junta fué convocada a título de cambio de impresiones, para llevar los acuerdos que se tomaran a una posterior Asamblea general; pero Lorenzo Garza hizo ver que el asunto era grave y había que proceder desde luego.

«Si esto va a ser una Junta en que no se acuerde ni se haga nada —dijo Garza—, no tiene caso que hayamos venido y que se celebre.

El punto de vista del torero mejicano fué aceptado en el acto, y se constituyó la sesión en Asamblea, en vista de que había mayoría de matadores de toros.

Una proposición de Garza en el sentido de que,

en el cable que se girara a España dando por concluido el convenio, se dejara la puerta abierta para futuras negociaciones, en el caso de que los toreros españoles desearan reanudar las relaciones, fué rechazada. En cambio, se aceptó otra proposición de Garza eliminando todo intermediario particular en cualesquiera negociaciones que pudieran celebrarse con el tiempo:

«Este es un asunto de toreros que deben arreglarlo los toreros exclusivamente—dijo, y lo subrayó varias veces.»

EL CABLE PARA ESPAÑA

El cable que se mandó a España.
«La aprobación se demoró algún tiempo en vista de que se formularon varios proyectos de redacción. Al impugnar a Garza, en cuanto a su petición de que se dejara la puerta abierta para el caso de que los españoles quisieran alguna

vez parlamentar con los mejicanos para reanudar las relaciones taurinas, Mario Sevilla sugirió que la respuesta de Méjico «tiene que ser tajante».

«En previsión de futuros arrepentimientos, la copia del cable enviado a España fué firmada por los siguientes matadores, presentes en la reunión: Fermín Espinosa, Lorenzo Garza, Silverio Pérez, Fermín Rivera, Luis Procuna, Luis Castro, el Soldado; Antonio Toscano, Arturo Alvarez, Leopoldo Ramos, Andrés Blando, Jesús Guerra, Guerrita; Luciano Contreras y Antonio Velázquez. También firmaron numerosos novilleros que estaban presentes.»

¿AFECTARIA LA TERMINACION DEL CONVENIO A OTRAS ACTIVIDADES?

«Por un momento parecía que la ruptura de relaciones iba a afectar a otras actividades artísticas en las que participan elementos españoles. Mario Sevilla pidió una acción más amplia, encaminada a impedir la actuación de los elementos teatrales, y fué secundado por Luis Castro, el Soldado; Silverio Pérez y otros lidiadores, quienes se refirieron a los apoderados españoles. Pero Garza, designado presidente de debates, dijo que el asunto debía limitarse al aspecto taurino solamente, y refiriéndose a la petición de que no se permitiera actuar a ningún español, ni en el ruedo ni como apoderado ni como nada, Garza hizo un cálido elogio de Emilio Méndez, quien resultó afectado, y dijo que Méndez era su amigo; que él lo estimaba profundamente; que había dado la cara por él muchas veces y que no podía prescindir de sus servicios.»

EL CASO DE JOSELILLO, EL NOVILLERO MADRILEÑO

«El asunto sirvió para hablar de Joselillo, el famoso novillero, y por varios momentos se tuvo la impresión de que se impediría su actuación en los ruedos mejicanos, considerándolo español, y, por consiguiente, dentro de los alcances de la ruptura. Sin embargo, hubo personas que lo defendieron, haciendo notar que, en efecto, Joselillo nació en España, pero llegó a Méjico de cuatro años y está nacionalizado. Uno de estos defensores fué Luciano Contreras.»

«El caso se embrolló globalmente respecto a si se prohibía o no la actuación de todos los españoles radicados en Méjico», y terminó acordándose que «todos los españoles que han venido figurando como matadores, apoderados, subalternos, mozos de espadas, etc., seguirán haciéndolo, y no se tocará a los artistas teatrales, a menos que haya represalias en España. Por tanto, se mantendrá una actitud «vigilante.»

Alguien pregunta a Garza: «¿Y los toreros mejicanos que están en España?» Garza respondió: «Los repatriaremos, desde luego»

LA UNION DE MATADORES REPATRIARA A LOS DIESTROS MEJICANOS EN ESPAÑA

«El acuerdo trascendental que rompe nuevamente las relaciones taurinas méjico-españolas y pone término a un convenio cuya vigencia fué de poco menos de tres años, impide, desde luego, la actuación de los espadas españoles que se encuentran entre nosotros, y automáticamente, la futura actuación de los mejicanos que se hallan en España. Estos últimos son: Carlos Arruza, Carlos Veira, Cañitas; Manuel Rodríguez, Espartero, y los novilleros Chato Mora y Antonio Rangél. Todos ellos serán repatriados por cuenta de la Unión Mejicana de Matadores de Toros y Novillos. Por lo menos, los que se encuentren en situación difícil. Lorenzo Garza ofreció, desde luego, facilitar dinero para el regreso de estos lidiadores; pero al final se convino en que sean las «figuras» quienes aporten esos fondos, los cuales los restituirá después la Unión de Matadores.»

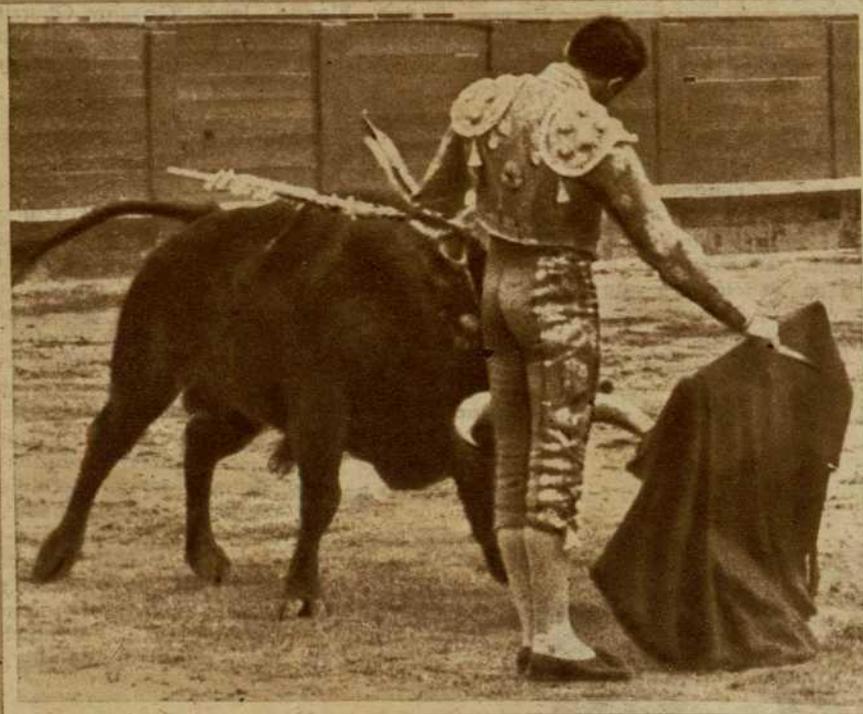
Bueno. En el tal reportaje se dice algo más, que omitimos para no echar más leña al fuego.



En tanto, Domingo Ortega y Morenito de Talavera tuvieron que quedarse como espectadores de corridas para las que habían sido contratados (Fotos «Cifra» y «Esto»)



PEPIN MARTIN VAZQUEZ



Un pase con la derecha y otro con la izquierda de Pepin Martin Vázquez, primerísima figura del toreo

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

EN el homenaje que el domingo rindió el Club Taurino Madrileño a los diestros en activo nacidos en la capital de España, hizo uso de la palabra José María Cossío, quien al hablar de la difícil e interesante labor que desarrolla el Club con su ciclo de conferencias, se dirigió a los toreros para decirles que debían cooperar ocupando de vez en cuando la tribuna del Club para informar a los aficionados de muchos aspectos de la Fiesta que nadie mejor que ellos pueden conocer.

La afortunada iniciativa del gran escritor y excepcional tratadista taurino fué tan inmediatamente recogida y puesta en marcha por el presidente del Club, don Luis Videgain, que unos minutos después anunciaba para el próximo sábado una conferencia de Juan Belmonte Campoy, allí presente.

Belmonte explicó a un grupo de amigos que en su

conferencia hará una detallada exposición de la marcha que han seguido las negociaciones hispano-mejicanas para llegar a un acuerdo de intercambio, pues siente una verdadera necesidad de ponerse directamente en contacto con la opinión para rendir una estrecha cuenta de su personal gestión en la presidencia de la Junta técnica taurina, que entendió en el asunto, tan desinteresada para sí como preocupada con los intereses generales de los diestros españoles.

La violenta campaña desencadenada contra él por la Prensa mejicana, y las declaraciones que en ella han hecho diestros y apoderados españoles, le obligan aún más, pues nunca había podido pensar que la pasión, tal vez mal aconsejada por un conocimiento incompleto de la verdad, llegase a los extremos que ha llegado.

Lo peor que, en efecto, amenaza traer este enojoso

asunto es la desavenencia, la desunión y hasta el rencor entre los propios diestros españoles, pues da miedo pensar tan sólo en las consecuencias lamentables que tales actitudes podrían tener en los ruedos.

Cuantos empuñamos pluma para ponerla al servicio de los intereses de la Fiesta estamos obligados a hacer una llamada a la concordia, a salir al paso de retos y desafíos en letras y palabras, que sólo tienen, frente a una absoluta inoperancia en la realidad de los ruedos, un efectivo valor de ofensa.



A la actitud de los mejicanos, que se consideran ultrajados porque se les pidió contestación a la segunda propuesta española en un plazo de diez días (sin pararse a pensar que fueron ellos los primeros en dar carácter de ultimátum a su contrapropuesta, para la que fijaron un plazo idéntico); que se apresuraron como primera medida a impedir la actuación de los diestros españoles, pese a que sus contratos estaban hechos durante la vigencia de un convenio que sólo podía caducar al fin de una temporada mejicana, puesto que comenzó con una española, y que incluso no faltaron elementos en el seno de la Unión que pretendieron imponer el veto a cuantos artistas españoles del cine y el teatro actuaban en Méjico, los españoles debemos proceder haciendo honor a nuestra hidalguía.

Si para arreglar el asunto ya no hay soluciones posibles, arbitrese, al menos, una fórmula para que Arruza, Cañitas, Espartaco, Chato Mora y Rangel, que se encuentran en España desde la anterior temporada, puedan, si lo desean, torear en ésta. Realizado un convenio, al que en su día combati por considerarlo innecesario e implícito, debemos hacerle honor, aun rescindido, con total olvido de toda clase de agravios auténticos o supuestos.

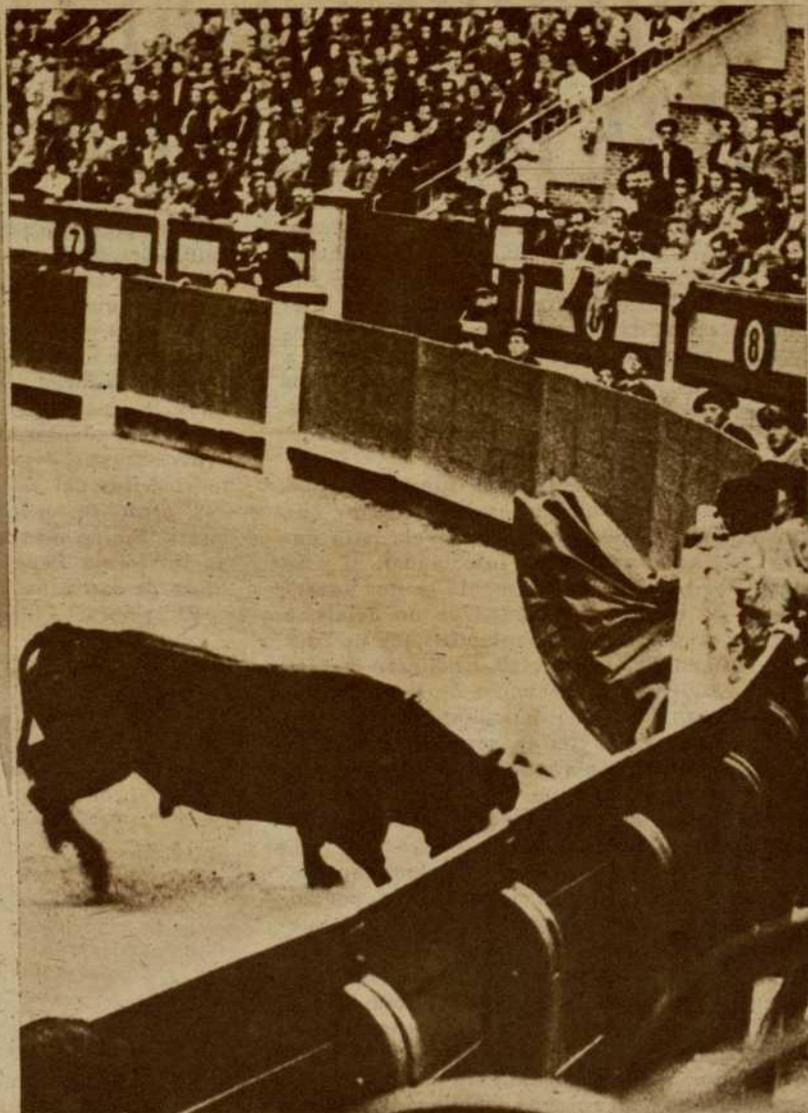
BLENOCOL

Protege al hombre

BLENOCOL es un producto registrado; rechaza todo profiláctico que no lleve la marca BLENOCOL



LOS FUNESTOS BURLADEROS



Mientras el toro derrota en tablas, provocado por un capote que no se ve en la foto, desde el extremo opuesto del burladero, atascado de lidiadores, se llama la atención de la res, con no muy buenas intenciones

Véase la muestra gráfica de lo que producen los burladeros en las reses

CUANTOS toros se desgracian durante la lidia al cabo de la temporada? Si se hiciese una formal estadística de las reses que por todas las Plazas de España se inutilizan en el ruedo, veríamos que su número es considerable. Y que el mayor porcentaje corresponde al primer tercio, a causa de los burladeros.

Esa funesta manía de excitar a los toros tras el resguardo, o después de correrlos dejar el engaño muerto sobre los burladeros, con el premeditado fin de que al derrotar los animales se destruyan y pierdan facultades, da lugar, en infinidad de casos, a la disminución del poder ofensivo de muchas reses, cuando no a su inutilización total, con evidente perjuicio del público, sin derecho a sustitución alguna.

De nada sirve la prohibición de recortar a los toros, empaparlos en el capote «para que choquen contra la barrera y hacerles derrotar en ésta o en los burladeros, con intención de que pierdan su pujanza, se lastimen o inutilicen», si la desobediencia queda limitada a simple amonestación o insignificante multa, pagadera, en definitiva, por la Empresa.

En el caso concreto que nos ocupa, estimamos debe ponerse urgente remedio al mal, en beneficio de espadas y empresas como el público. Evitando además, en lo posible, los espectáculos desagradables de presencia del horrible sufrimiento de un animalito con una de las astas partida por la cepa y, por tanto, mermada su capacidad ofensiva en más de su mitad.

No nos inspira compasión la normal lidia y muerte del toro en la plenitud de sus facultades, causándonos, sin embargo, verdadera

pena, como igualmente indignación y repugnancia, el ver que aun mutilado el noble bicho de un miembro esencial —por torpeza o malas artes— continúa la ya absurda y desigual lucha.

Para corregir abusos de esta naturaleza no encontramos de momento otro remedio que la supresión de burladeros en el ruedo. Y, a mayor abundamiento, propugnamos la supresión indicada porque no es ningún secreto que al amparo de aquéllos se cometen, especialmente en Plazas provincianas, auténticas herejías y actos impropios de buenos lidiadores, que sublevan el ánimo del más paciente aficionado.

La instalación en la barrera de burladeros permanentes es relativamente moderna. El Reglamento de 1851 —el más completo, y del que fueron nutriéndose los sucesivos—, debido a don Melchor Ordóñez, no hace referencia a los burladeros. Ni hablan de éstos otros reglamentos posteriores.

Se colocaban de Pascuas a Ramos, como vulgarmente se dice, en casos excepcionales. Cuando, por ejemplo, algún espada, convaleciente de grave cogida, demostraba, a satisfacción de la Autoridad, no hallarse reemplazado de aquélla. Y al público se le hacía saber, por sendos avisos fijados en sitios visibles de la Plaza, la aplicación provisional de los tan repetidos burladeros a instancia del diestro X, por haber justificado plenamente no encontrarse aún en condiciones de saltar la barrera.

Los reglamentos modernos consignaron la prohibición, salvo en el caso anteriormente apuntado, y entre aquéllos el anterior al vigente, aprobado por R. O. de 9 de febrero de 1924, especificaba textualmente en su ar-

tículo 35: «Queda terminantemente prohibida la colocación de burladeros en el redondel, salvo en el caso de encontrarse convaleciente algún lidiador, cuya circunstancia habrá de ser debidamente justificada ante la Autoridad.»

Pero ya con antelación se abusó —y después siguió abusándose— del socorrido truco de la enfermedad y de la convalecencia, apareciendo los dichos burladeros con inusitada frecuencia. Hasta que el reglamento actual, en su artículo 41, dispuso lo siguiente: «En la barrera, y para mayor seguridad de los lidiadores, podrán establecerse, con carácter permanente, burladeros o escotillones que permitan el paso de aquéllos al callejón, pero instalados en las debidas condiciones de solidez y seguridad, quedando terminantemente prohibido durante la lidia la permanencia o detención en ellos de los lidiadores.»

En la práctica, y por su mal uso, es innegable el daño que originan. Pues si ofrecen relativa seguridad para los lidiadores —mayor es la de saltar al callejón—, sirven, en cambio, para que se inutilicen, parcial o totalmente, gran número de reses. Acarreando ello perjuicios al público, porque no tiene derecho a la sustitución de bicho desgraciado; al torero, porque con un toro inútil no luce su trabajo; al ganadero, porque el animal no puede desarrollar lo que lleva dentro, y a la Empresa, porque en bastantes ocasiones, ante la protesta del público, y sin tener obligación, se ve forzada a reemplazar la res inutilizada en la lidia.

¿No sería, pues, acertada y oportuna la revisión de este asunto de los burladeros?

DISCUSIONES BIZANTINAS SOBRE la SUERTE de RECIBIR

NO diremos que la estocada, la suerte de matar, determinara en nuestra juventud el equilibrio y la ponderación de la fiesta taurina y de sus principales valores, ni que fuera su eje, ni que integrara su fuerza capital; pero sí afirmamos que contribuía en gran manera, y a veces decisivamente, a la reputación de algunos diestros y a los halagos que éstos recibían de la crítica y de los públicos. El caso de Mazzantini, y el del Algabefío más tarde, patentizan esto que dejamos dicho.

Disfrutando, como disfrutaba, la suerte suprema de un prestigio tan grande, no era de extrañar que hubiera siempre algunos espíritus en vela para defender las viejas esencias que informaban el arte de matar a los toros; frecuentemente se nos advertía a los aficionados la necesidad de no dejarnos aletargar por la práctica del «volapié»; que no fuéramos la imagen del mitológico Endimión y despertáramos exigiendo la ejecución de la suerte de «recibir», y hasta tal punto defendían algunos este primitivo sistema, que ciertos severos Aristarcos mantenían el principio de que no era verdadero matador de toros el que no supiera matarlos recibiendo. Por ahí andan algunos textos de Sánchez de Neira que no nos dejarán mentir.

Cuando Lagartijo y Frascuelo se hicieron los amos de las contratas y los aplausos, no podían recibir toros con todas las reglas del arte, porque desde que en 1853 muriera el Chiclanero (José Redondo), eran muy pocos los que habían practicado la mencionada suerte en forma que pudiera servir de canon a los que vinieron después. Frascuelo recibió algunos toros en repetidas ocasiones, siempre con mucho valor, pero de una manera «sui generis», y hubo de desistir de tal empeño porque algunos críticos y aficionados que habían visto a Francisco Montes y a José Redondo hacían resaltar sus defectos de ejecución y no le toleraban mixtificación alguna.

Manuel Domínguez, Bocanegra y Cara-ancha también recibieron toros, y, siempre también, tropezaron con la intransigente actitud de los puristas, los cuales medían la altura del brazo del matador, si éste juntaba o separaba los pies, si se había afianzado con el izquierdo después del cite o lo había unido luego con el derecho, que si patatín o si patatán, en fin: que no había manera de concertar los dictámenes que surgían en las disputas.

Posteriormente, Guerrita dió algunos chispazos y recibió varias reses con más o menos perfección académica —más bien con menos, en concepto de los ortodoxos—; la fiebre de entusiasmo que esto producía estaba en razón directa con lo poco frecuente que era ver ejecutar la suerte; poner la misma en práctica implicaba para quien tal hiciese el aumento de contratas, como ocurrió con el diestro Manuel, Nieto Gorete —novillero todavía—, cuando en 1893 estoqueó en tal forma dos o tres toros; por igual motivo armó un verdadero revuelo Emilio Torres, Bombita, el 16 de junio de 1898, al dar muerte en Madrid al toro Rondeño, de Saltillo; años más tarde, algo contribuyó a la nombradía de Antonio Montes el hecho de que el diestro sevillano resucitara la repetida suerte en aisladas ocasiones; a haber matado dos toros recibiendo —uno de Benjumea y otro de Olea— en los días 2 y 26 de mayo de 1910 el espada Manuel Mejías Rapela, Bienvenida, en la Plaza de Madrid, debió el mismo gran parte de la exaltación de que fué objeto al principio de aquella temporada, hasta que el toro Viajero, de Trespacios, le cerró cruentamente el paso a la primera fila; cuando Joselito, el Gallo, citó tres veces a recibir en Madrid, el día 5 de junio de 1913, al toro Jimenito, de Saltillo, y mató de igual guisa en Sevilla, el 20 de abril de 1914, al llamado Almendrito, de Santa Coloma, se echaron a vuelo las campanas de la crítica y todo fueron loores

para el precoz maestro; en 1918, Saleri II (Julián Sáinz) demostró algunas tardes que podía medírselas con cualquiera bajo tal aspecto (no vacilamos al asegurar que fué a él, en Bilbao, con un toro de Parladé, el 18 de agosto, a quien con más seguridad y limpieza hemos visto realizar la suerte de recibir en nuestra larga vida de aficionados); hace veinte años, la quiso resucitar el Niño de la Palma (padre), y todos le alentaron en tales tentativas, pero poco a poco fueron dejando los aficionados de polarizar los méritos del estoqueador en la referida suerte, casi proscriba en la actualidad, pues de otro modo habría tenido mayor resonancia la muerte que dió en tal forma Pepe Bienvenida a cierto toro en la Plaza de San Sebastián hace dos o tres años.

El excesivo espíritu crítico que los antiguos afi-

cionados tenían al comentar la ejecución de la suerte contribuyó no poco a que la misma no se practicara más cuando la estocada disfrutaba de tanto predicamento; entre la manera de concebir aquella por algunos y la de practicarla existían siempre diferencias, no siempre fundadas en una ortodoxia pura, y las disputas bizantinas acabaron por aburrir a los matadores que más ánimos mostraban para proseguir en sus intentos.

La creencia general es que debe citarse adelantando el pie izquierdo. Se ha discutido mucho en todos los tiempos si, después de citar de esta manera, debe volver a colocarse el pie en la natural posición anterior o ha de permanecer adelantado, que era lo que Guerrita hacía, como lo hicieron antes —aunque sin avanzar tanto dicha extremidad— Bocanegra y Cara-ancha y como lo hemos visto hacer a casi todos; pero en lo que hay general coincidencia es en que el cite consiste en adelantar el mencionado pie.

Y, sin embargo, en los viejos tratados escritos cuando la suerte de recibir estaba en su apogeo, nada se dice del avance del pie cuando se habla de citar al toro.

Ni Pepe-Hillo, en su «Arte de torear», ni Montes, en la «Tauromaquia Completa», ni Manuel Domínguez, en su «Arte de torear a pie y a caballo», mencionan tal cosa, sino que, por el contrario, los dos segundos dicen que no deben moverse los pies para nada.

No es, pues, condición indispensable adelantar el pie izquierdo para citar a recibir, pues esto, según aquellos canonistas, debe hacerse con la muleta.

Cayetano Sanz mantenía lo del avance de la repetida extremidad, y a darle el más rotundo mentís salió «El Enano» en la ocasión que vamos a recordar:

En la corrida celebrada en Madrid el lunes 17 de octubre de 1859, fueron lidiados por dicho Cayetano Sanz y Antonio Sánchez, el Tato, dos toros de Gaviria, dos de Justo Hernández y dos de Aleas; el segundo de dichos matadores pinchó dos veces en la suerte de recibir al cuarto astado, Desertor, retinto, de Gaviria, y Carmona y Jiménez, el competetísimo crítico, escribió lo siguiente en el periódico aludido al enjuiciar aquella faena del diestro sevillano:

«Se ha de recibir según intentó ayer tarde, mejor es que no lo verifique. El pie izquierdo, cuando se saca o adelanta, «porque no es preciso hacerlo» (subrayamos nosotros), ha de ser derecho a la cabeza del toro y no abriéndose de piernas hacia el costado izquierdo, como lo hace el Tato, cuya posición, además de ser contraria a lo que aconseja el arte, es bastante desairada, y por lo tanto, impropia de un simpático joven. Hemos dicho

que «no es preciso adelantar el pie, en razón a que se puede citar para recibir con sólo la muleta» (volvemos a subrayar).

Está claro, ¿verdad? Pues como si no lo estuviera. Se continuará sosteniendo que, para citar a recibir, hay que «meter el pie», a pesar de que no hay canon alguno que lo disponga.

Ocurre con esto lo que con el pase natural ejecutado con la mano derecha: no lo rechazan los tratados del arte de torear, sino que, por el contrario, nos hablan de él algunos, aparte que el buen sentido dicta la legitimidad de tal denominación; Cossío lo define clarísimamente en el «Vocabulario» de su obra «Los Toros», cuando dice: «NATURAL. El pase de muleta en que el diestro despide al toro por el mismo lado de la mano en que tiene la muleta»; «Don Justo» lo defendió hace poco en estas columnas de EL RUEDO con argumentos contundentes; el difunto «Uno al sesgo», «Don Indalecio» y nosotros hemos escrito mucho a propósito de tal materia; mas a pesar de esto, hay «inteligentes» que rasgan sus vestiduras y exclaman indignados: «¡No hay pase natural con la derecha, dígallo quien lo diga!»

Y es que esos claros varones creen que la prope-déutica es un camelo, no han leído tratado alguno y sienten un afán inmoderado por ser más papistas que el Papa.

Desfigurando un terceto de la bella «Epístola moral a Fabio», bien podríamos decir de tan empeñados sujetos:

«No sazona la fruta en un momento
cuando hay inteligencias que se obstinan
en someterlo todo a su talento.»

DON VENTURA



Cayetano Sanz



Antonio Sánchez
(El Tato)

Pepe Bienvenida



LA MEJOR FAENA de PACORRO

El «niño nuevo» de la Alameda de Hércules.—La primera oreja en una novillada diurna.—«¡Socorro, que viene Pacorro!»—En Baeza sucedió algo extraordinario.—Cuando a los toreros los cogen haciendo el paseo, lo mejor es que se queden sentados en el café

Empleado en un cinematógrafo y asesor en la Plaza de Madrid

VIVIA bien la familia. El padre había establecido y hecho prosperar un negocio en la sevillana calle de Santa Clara, y todo era alegría en la casa burguesa. Y un mal día, el revés, que nadie esperaba. Murió el cabeza de familia, y no hubo arbitrio para enderezar el negocio, que, sin la vigilancia y el esfuerzo de aquel hombre honrado, era nave a la deriva. Fueron precisas medidas radicales. La familia renunció a la dorada placidez de su existencia cómoda, abandonó la casa y marchó a otra de la Alameda de Hércules. Paquito pasaba muchas horas viendo cómo otros chicos jugaban al toro. Entre aquellos chicos había uno que ya era famoso en la barriada. Se llamaba José, y era hijo de un matador de toros: del señor Fernando el Gallo. Paquito contemplaba, silencioso y triste, el juego maravilloso de aquellos muchachos. Un día, el hijo del señor Fernando se dio cuenta de la presencia de aquel chiquillo desconocido, se acercó a Paquito y le dijo:

—Anda, niño nuevo, torea tú también.

Y el niño, nuevo en la Alameda, toreó. A los pocos días, era uno más, y semanas después, se había comprometido, con esa seriedad, con ese valor que los niños dan a su palabra, a ser banderillero de Joselito. Pacorro no había estado nunca en una Plaza de Toros. La primera vez que vió una corrida, la presencié vestido de luces, y tomó parte activa en ella. De la Alameda de Hércules, al ruedo. Tenía entonces once años. Y como banderillero de Joselito, actuó durante las temporadas de 1909, 1910 y 1911. A veces, mataba un becerro tras la actuación de Joselito y Limeño, y era anunciado como sobresaliente. En 1912 formó pareja con Hipólito, y con él toreó hasta 1914. En 1915 se presentó en Madrid, ya separado de Hipólito.

Pacorro, el lidiador que tenía sus más entusiastas partidarios entre los toreros, ha visto, a lo largo de su dilatada historia profesional, como torero y asesor, muchas faenas magníficas. A su entender, fué la mejor la que Belmonte hizo al sexto toro, de Concha y Sierra, en la corrida del Montepío de 1917. Luego, una que hizo Joselito en Madrid, faena que brindó a una niña; otra de Joselito, en Sevilla, toreando con el propio Pacorro, en 1918, a un toro de Murube; la famosa de Chicuelo, en Madrid, y la última que hizo Marcial en el ruedo de las Ventas. Si Marcial Lalanda no hubiera alegado la inapelable razón de sus seis hijos, hubiera estado muy en su punto prohibirle su retirada de los ruedos.

A Francisco Díaz no le es fácil recordar cuándo y dónde vió el toro más bravo de los que han sido lidiados a presencia suya. Recuerda, en cambio, que en una novillada que toreó en Sevilla con Rafael Toboso y Litri de Huelva, le tocó un novillo de Surga que mató cinco caballos, «demasiado bravo». No estuvo mal Pacorro en aquel novillo; pero el público, que no quiso darse cuenta de que el bicho derrota muy arriba, esperaba más del matador. También estuvo mal en Marchena el 2 de septiembre de 1915, toreando novillos de Miura, y, sin embargo, su hermano Fernando le echaba en cara que no hubiese alcanzado el gran éxito que la bondad del ganado y las indudables excelencias artísticas de Pacorro hacían esperar. Francisco no se calló después de la novillada de Marchena. Tres días después había su presentación en Madrid, y prometió a Fernando que en Madrid cortarí una oreja. Le tuvie-

ron por loco. Ni Joselito ni Belmonte habían logrado cortar orejas, de novilleros, en la capital de España. Sólo Florentino Ballesteros había conseguido tal premio en una nocturna; pero ningún otro novillero había conseguido tal cosa. Setenía por ley la costumbre de no dar orejas a novilleros en Madrid. Y llegó el día 5. Entre Lobito y José Roger hizo el paseillo Pacorro. Se lidiaron novillos de Surga. Francisco Díaz estuvo muy bien en el novillo de su presentación. Tan bien, que al acercarse a la barrera, después de matar, su hermano le dijo:

—Por muy poco no te has salido con la tuya.

—En el otro va a ser—respondió Pacorro.

Y fué. Comenzó la faena con un ayudado por alto, dió dos naturales, y vió cómo el público se ponía en pie y agitaba pañuelos. Siguió por naturales y de pecho, y cuando el novillo cuadró, lo mató colosalmente. Pacorro cortó la primera oreja que en novillada picada se dió en Madrid. En 1916 toreó catorce novilladas en la capital de España y otras catorce en 1917. Entonces los toreros no se administraban como ahora.

De Zaragoza guarda Pacorro preciosos recuerdos. Se presentó en la capital aragonesa en 1916. Toreó novillos de Concha y Sierra, con Carpio y Vaquerito de Valencia. Cortó orejas y oyó muchas ovaciones. La crítica taurina que Juan Palomo publicó en «Heraldo de Aragón» se titulaba así: «¡Socorro, que viene Pacorro!» Al siguiente domingo



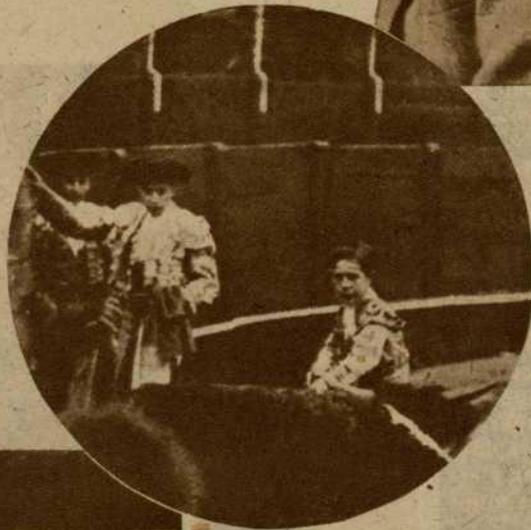
Pacorro se adorna con la capa

alternó con Fortuna y Herrerrín en la lidia de seis novillos de Medina Garvey. También hubo orejas y crónica fervorosa de Juan Palomo, titulada «Francisco Díaz, Maravilla, o la Giralda de Sevilla». Volvió a la semana siguiente a torear en el ruedo zaragozano. Los compañeros de Pacorro fueron Zarco y Amuedo, y las reses, de la ganadería de Concha y Sierra. El éxito fué mayor que los anteriores. Juan Palomo encontró pronto el título para su crónica: «Francisco Díaz, Pacorro, o el héroe de Casorro». El que había sido matador de toros, Nicanor Villa, Villita, era por entonces empresario de la Plaza de Zaragoza. Villita le propuso que no torea más como novillero en Zaragoza y que volviese ya de matador de toros para torear tres corridas en la feria del Pilar. Le pareció al torero que no estaba preparado para tomar la alternativa, y no aceptó.

De su época de novillero guarda también recuer-



Pacorro



Pacorro, en los tiempos en que empezaba...

dos poco gratos. En Baeza le ocurrió algo extraordinario. Toreaba con Hipólito y Varelito novillos de Miura. Los tales novillos pesaban, unos con otros, treinta arrobas por cabeza. A Varelito le tocó uno,

Langostino, totalmente ilidiable. Quiso el muchacho matarlo como fuese, y al salir de un burladero con intención de dar al bicho un golletazo, fué arrollado y pisoteado. Fué trasladado a la enfermería, y allí fué Troya. Los subalternos se negaron a volver al ruedo; el presidente ordenó que continuara la lidia; el público pidió que el toro fuese devuelto al corral, y Pacorro, en vista de que las opiniones eran encontradas, en vez de coger muleta y estoque, requirió el capote de paseo y se fué al hotel. Le detuvieron y le pusieron una multa, que pagó la Empresa. Más tarde se supo que Langostino había estado enfermo de los cuartos delanteros durante mucho tiempo y que los aficionados que conseguían llegar hasta el cortijo de Miura sin ser vistos, iban en busca del toro enfermo porque sabían que a los cuatro o cinco pases el bicho doblaba las manos y ya no podía seguir embistiendo. Esto no lo supo el ganadero, y cuando vió curado al bicho, lo envió a Baeza; pero tan bien curado estaba, que Langostino no dobló las manos en el ruedo ni una sola vez.

Fué en 1930, en Almadén, cuando toreó por última vez. Había renunciado a la alternativa y no tenía ilusión ni esperanza. Saleri III era el otro matador, y los novillos pertenecían a la ganadería de Ayala. Le cogían mucho los novillos; le cogían todas las tardes. Como dicen los toreros, «haciendo el paseo». Aquel novillo de Ayala cogió a un capitalista, lo tuvo dos minutos corneándole y no le hizo ni un rasguño. A Pacorro lo cogió al matar, le dió una cornada en la región axilar derecha y cayó redondo. Le dió la cornada «tontamente». Francisco Díaz comprendió que no podía seguir siendo torero, y decidió no volver a vestir el traje de luces.

Ahora... Hay que seguir viviendo, aunque se hayan perdido las más caras ilusiones. Francisco Díaz es, por necesidad, empleado en un cinematógrafo de la Avenida de José Antonio, y por afición, asesor de la primera Plaza de Toros del mundo.

LA TEMPORADA TAURINA EN MEJICO



«Las Plazas de Toros—sin gente—sobrecogen el ánimo. Son como domingos sin sol o como guitarras sin cuerdas. Uno agregaría: son el velorio del entusiasmo. Ayer ha ocurrido un velorio de éstos. Huecos desoladores arriba y abajo. Rostros graves, como de pesadumbre o indiferencia. Ni palmas ni gritos. Una quietud desesperante. Quietud de todo; indiferencia de todo menos de toros. Y es que la temporada se muere. Se muere rápidamente, con la más vulgar y estúpida de las muertes. Se muere de inanición»

(De Esto, de Méjico)



Armillita, que estuvo breve y deslucido en sus dos toros, banderilleó a su primero con su facilidad habitual

EL DOMINGO DIA 9 DE FEBRERO
ARMILLITA, DOMINGO ORTEGA
Y RICARDO TORRES TOREARON
Y MATARON SEIS TOROS DE PASTEJE



Con la muleta estuvo distanciado, de la forma en que aquí puede verse



Con el estoque tampoco se apretó demasiado



Domingo Ortega lanceó con suavidad a sus dos toros, y fué aquí donde escuchó los más cálidos aplausos



Domingo Ortega cita desde lejos al de Pastejé

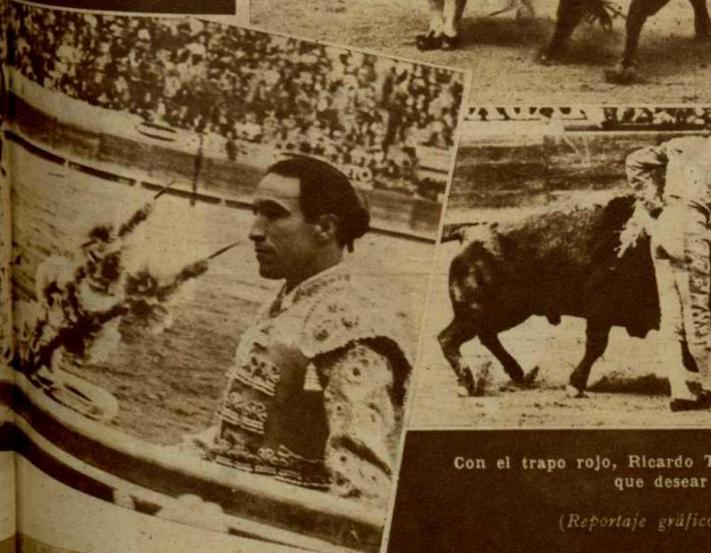


El de Borox en un pase con las dos rodillas en tierra

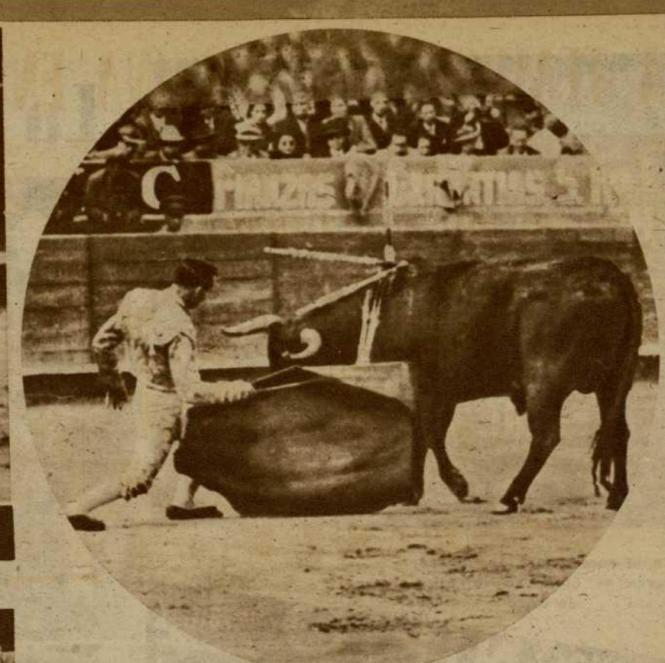


Ahora, Domingo Ortega apela a su suerte favorita de hacer embestir al toro cogiendo el pitón

El hidalguense banderilleó al tercer toro con Armillita, que aquí está aceptando las banderillas que le ofreció Ricardo Torres



Con el trapo rojo, Ricardo Torres dejó mucho que desear



Ortega hace doblar a su enemigo en un muletazo por bajo



Un natural con la izquierda de Domingo Ortega

Ricardo Torres reapareció con dos toros sobrados de temperamento, y únicamente destacó en algunos lances



Con el estoque, el de Hidalgo estuvo pesadillo, particularmente en el sexto

(Reportaje gráfico de Cifra y Esto, de Méjico, exclusivo para EL RUEDO)

La corrida del día 16 de

Lorenzo Garza, Fermín Rivera, que sustituyó a Morenito de Talavera, y Gregorio García lidiaron seis toros de Cuevas

En el cuarto toro de Cuevas, Garza se compuso toreando de capa



El Presidente de la República de México, Miguel Alemán, recibe en su residencia al torero Lorenzo Garza, El Magnífico, quien le ofrece un capote de paseo



Un pase por bajo, rodilla en tierra, de Lorenzo Garza



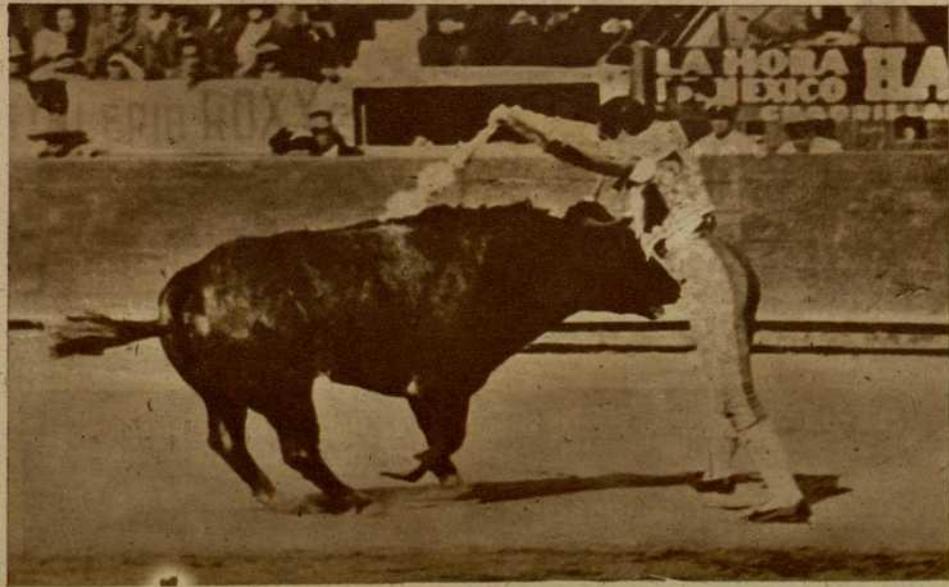
Lorenzo Garza, el competidor de Manolete, pasa por alto al toro, sin que el bicho se dé demasiada cuenta



Fermín Rivera, que sustituyó a Morenito de Talavera —ya habían empezado las represalias del famoso pleito mejicano—, banderilleó a su primero



Esta «manoletina» de Fermín Rivera resulta un poco desigual



Febrero en la Plaza de Toros de Méjico



Este mollnete del propio Rivera tampoco anda muy allá



Gregorio García torea de capa a su primer toro

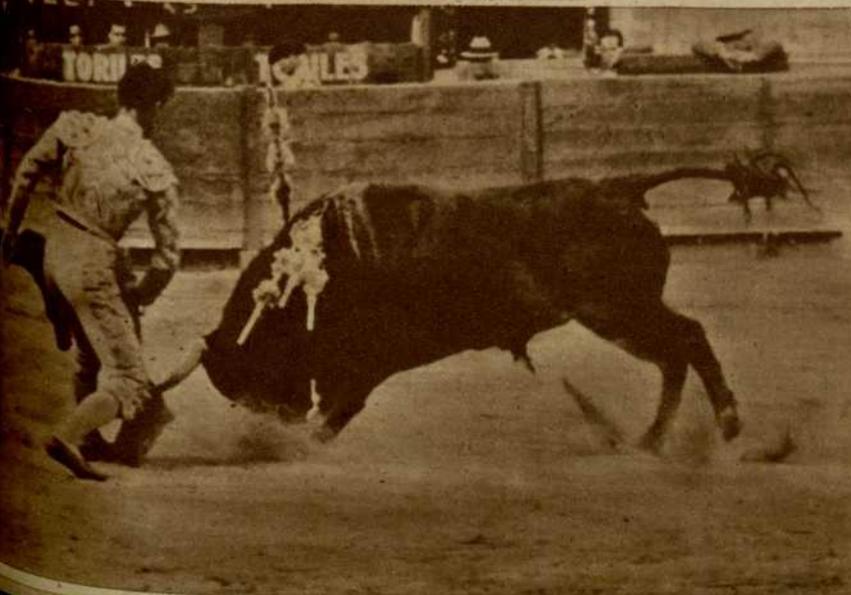
Fermin Rivera y Gregorio García se abrazan

La estocada es un poco atravesadilla; pero hay que procurar la espectacularidad del gesto valentón

Gregorio García banderilles



Gregorio García pasa al de Cuevas con precauciones



Un desplante de Gregorio García

(Reportaje gráfico de «Cifra» y «Esto», de Méjico, exclusivo para EL RUEDO)



A ROCÍO LUQUE, después de una corrida, le dura tres días el entusiasmo



Rocío Luque, junto a su padre, el eminente doctor, aplaude, entusiasmada, en la corrida de Beneficencia del año pasado. (Foto Aracil)

NOS encontramos ante una muchacha morena, expresiva —puro tipo español—, enamorada de todas las cosas divertidas y sanas que la vida moderna puede ofrecer. Su juventud —auténtica juventud de diecinueve años— se conmueve de impaciencia cuando ve los saltos desde el trampolín de las modernas sirenas; y Rocío nada; admira la gracia de unas sevillanas, y Rocío enlaza a sus dedos unos palillos y aprende a bailar... Y cuando va a los toros —en la Fiesta española es donde sobre todo se exalta su temperamento— se entusiasma, se apasiona y siente, según propia confesión, vehementes deseos de arrojarse al ruedo y empezar a dar ella esos lances de capa que tanto le gustan. Rocío es hija del eminente tocólogo doctor Luque, y de él ha heredado una gran afición, una verdadera afición por los toros.

Hablamos con ella una tarde, en su casa. Rocío tiene en sus brazos una guitarra, de la que arranca notas y notas, como si quisiera poner un fondo musical a su pequeña historia de aficionada. Nuestra interviú parece así una copla...

—¿Por qué le gustan a usted los toros, Rocío?

—No sé bien por qué. Pero el caso es que me entusiasman. Y que cuando voy a una co-

rrida buena, grito de emoción, y se me cae el moño, y las flores del pelo, si las llevo...; y me duelen las manos de tanto aplaudir...

—¿Y qué es lo que despierta en usted ese delirio durante una corrida?

—Todo me gusta en los toros. Pero sobre todas las suertes de la corrida, despiertan mi emoción esos lances de capa que dan despacito, despacito... Entonces... ¡ay! —y Rocío grita levemente, como si estuviera presenciando la suerte—, noto por la espalda un escalofrío, y es cuando más comprendo el "¡Ole!", y lo siento como un desahogo necesario del verdadero aficionado a los toros. Otra de las suertes que más me gusta,

y también esta idea me la ha inculcado mi padre, es la de banderillas cuando las ponen con música.

—¿Y la Plaza, y el público, y el todo lo demás que compone la fiesta?

—El público de Madrid no me gusta. Sólo tiene razón cuando protesta contra el presidente. Se queja de todo, pide con espantosa monotonía pases con la izquierda y sólo sabe decir que los toros son cojos. Me desagrada que la gente se meta con los toreros y que exija demasiado. ¡Con lo que a mí me encantaría poder ayudarles cuando están apurados! Mientras dura la corrida rezo bajito para que todo salga bien. Hay dos cosas que me indignan en la Plaza: los de las gaseosas y ese espectador del palco 7 que grita y arma siempre escándalos.

—¿Por qué le indignan las gaseosas en los toros?

—Porque cuando más descuidada está una, le cae encima una ducha que la deja hecha una sopa.

—Hablemos ahora un poco de cosas pasadas, de su vida de afición taurina. ¿Cuándo descubrió usted que era aficionada a los toros?

—No sé... Es posible que fuera algún día en que me aterrara la idea de quedarme sola en casa, mientras mi padre y mis hermanas se iban a los toros.

—¿Cuánto tiempo hace que asiste usted a las corridas?

—Creo que a los siete u

ocho años vi la primera, en Portugal. No recuerdo qué toreros componían el cartel. Era yo entonces muy pequeña, y aun no sabía si me gustaban o no los toros. Claro que, siendo mi padre tan aficionado, era de esperar que yo resultara también una entusiasta por la Fiesta. Y como desde la primera corrida que vi no he dejado escapar ninguna...

—¿Le gustaría a usted torear?

—Muchísimo. Me hubiera encantado ser torero. Recuerdo que cierta vez estuve a punto de torear en Aldovea. Estábamos en una



Savoi

finca, y propusieron soltar unas vaquillas. Unas muchachas—a quienes, por cierto, no conocía—me dijeron: "Si quieres torear, ve detrás de aquella valla y ponte estos pantalones"... La idea me entusiasmó. Pero cuando me estaba poniendo los pantalones sentí un resoplido formidable, y al volverme vi asomar por un ventanuco la cabeza de un toro enorme. ¡Dios mío! ¡En mi vida había visto otro igual! Por lo menos, tan de cerca... Fué tan grande mi susto, que me puse los pantalones del revés. Aquel toro estaba destinado a Manolete. Desde que lo vi admiro mucho más al "monstruo".

—¿Y toreó usted, por fin, o el torazo le quitó las ganas?

—Pues, a pesar del susto recibido, hubiera toreado de muy buena gana si me lo hubiesen permitido las manos de mi madre, que se aferraron a mis hombros y me dejaron inutilizada en cuanto soltaron las vaquillas... Después, he toreado algunas veces a la limón. Pero eso no tiene importancia. Lo que a mí me gustaría es torear de verdad.

—¿Qué le parecen los toreros?

—Me parecen hombres admirables. Todos son guapos, interesantes y valientes.

—¿Se casaría usted con un torero?

—Con cualquiera de ellos. Basta que un muchacho sea torero para que me parezca formidable.

—Pero alguno le parecerá mejor entre todos.

—Me gusta el toreo de Luis Miguel Dominguín, el de Gitanillo de Triana, el de Pepe Luis Vázquez... Y así le podría citar a muchos.

—¿En qué Plazas ha visto usted las mejores corridas?

—En las de Valladolid, Madrid y Málaga. En Madrid, la última de Beneficencia me dejó entusiasmada. Y cuando a mí me entusiasma una corrida, me dura tres días el buen humor, y estoy contenta, y canto...

Es imposible imaginarse a Rocío Luque de otra forma que no sea cantando o alegre. Por eso le decimos:

—Estoy segura de que también canta usted y está alegre antes de ir a la corrida y de saber si ésta será buena o mala.

—¿Me gustaría que viera la que se arma en casa el día que hay corrida! Menos mi madre y mi hermano —que en este caso no cuentan, por ser minoría—, todos somos aficionados y pasamos el día pendientes de la corrida de la tarde: comemos más temprano; papá empieza a decir a las tres que ya es tarde y que se marcha solo, y yo, la mayor parte de las veces, tengo que acabar de arreglarme dentro del automóvil, camino ya de la Plaza.

—¿Cuál es su mejor recuerdo de los toros?

—Conservo algo de verdadero valor, que un día será valor histórico: las firmas de todos los toreros, escritas en un abanico blanco. Este abanico significa para mí la emoción concentrada de todas las buenas corridas que he visto.

Nuestra charla termina. Rocío Luque sonríe mientras sus dedos juegan un gracioso epílogo musical sobre las cuerdas de la guitarra.

PILAR YVARS



Inocente
es el vino para copiar

VALDESPINO
JEREZ

RAFAEL VEGA DE LOS REYES, GITANILLO DE TRIANA, LLEGÓ LA PASADA SEMANA A MADRID

El triunfador de la última temporada reaparece en las fallas Gitanillo de Triana será uno de los diestros que más corridas toree este año

RAFAEL Vega de los Reyes, Gitanillo de Triana, acaba de regresar de Méjico. El gran Gitanillo de Triana ha sido el primer matador de toros que ha descendido este año en el aeropuerto de Barajas. Cumplido —en parte— su contrato, Rafael Vega de los Reyes acaba de volver con cierta prisa. Urgencia justificada, porque Gitanillo de Triana tiene que torear dentro de muy poco en nuestros ruedos. El es uno de los matadores que más pronto va a comenzar la temporada, y uno de los que más tarde también la va a terminar, porque Rafael Vega llega arropado con sus triunfos clamorosos —los mejores— de la pasada temporada. Y aquello trae estos esfuerzos que ponen hoy los empresarios para llevarle a todos los carteles de tronío. Nadie olvida aquella tarde de Gitanillo de Triana en la corrida de Beneficencia. Ni tampoco aquella otra de la corrida de la Policía. Ni el público de Sevilla, de San Sebastián ni el de otras Plazas olvida los éxitos de Rafael. Ahí han quedado firmes, tersos, para siempre. Nada ni nadie puede borrarlos. De aquí la urgencia de Gitanillo de Triana por volver; de aquí también la urgencia de los empresarios por contratarle.

Figura tenemos para esta temporada. Pero figura grande. Quizá todo esto lo sabía Rafael Vega cuando descendió la mañana del viernes pasado en Barajas. En sus labios

—no es un tópico— traía la sonrisa del triunfador. Por partida doble, porque llegaba aureolado con sus éxitos en Méjico..., y aquello otro que hizo dos tardes en Madrid, Sevilla y San Sebastián andaba muy cerca de todos. Rafael Vega de los Reyes descendió del «Arco de Triunfo» —un aparato gemelo al «Ruta de Colón», para que luego digan que los toreros son supersticiosos— con su sonrisa. En el aereo-

puerto le estaban esperando muchos aficionados: Y más de un empresario.

El periodista dispuso de cinco minutos para charlar con Gitanillo de Triana.

—¿Vuelves contento?

—Mucho. En Méjico he tenido suerte y...

—¡Triunfaste!

—Bueno —me dice modestamente—, puedes decir que quedé bien.

—¿No estabas contratado para torear en Bogotá y Caracas?

—Sí. Pero no pude aceptar los contratos porque las noticias que tenía de mi hermano eran graves, y me decidí a regresar en seguida.

—Y aquí, ¿cuándo empiezas?

—En las fallas.

—¿Tienes muchas corridas contratadas?

—Bermúdez acaba de decirme que tengo contratadas corridas en Barcelona —al día siguiente de torear en Valencia—, en Málaga —en abril y agosto—, Sevilla, Madrid, Zaragoza, San Sebastián, La Coruña, Santander y...

—Bastantes más, que se dirá a su tiempo —añade Eduardo Bermúdez.

—Entonces, dispuesto este año...

—Veremos, veremos... Yo, desde luego, estoy ilusionado, y si tengo un poco de suerte, quizá...

—¿Repetirás los éxitos de las corridas de la pasada temporada?

—En la vida, siempre hay que procurar mejorar el pasado. Aquello está bien como recuerdo..., pero hay que mejorarlo.

—Que es lo que vas a intentar...

—Exactamente, ése es mi pensamiento.

Gitanillo y el periodista han consultado al mismo tiempo el reloj.

—Han pasado los cinco minutos—digo.

—No importa...

—¡Ya lo creo que importa, amigo Rafael!

—¿Es que no ves la cara que ponen tus admiradores?

Camino de Madrid, hemos ido pensando en Rafael Vega de los Reyes, Gitanillo de Triana. Cuando tantas y tantas cosas hemos oído y leído este año, la presencia de Rafael viene a poner las cosas en su sitio. Mejor dicho, su arte clásico y soberano se encargará de ponerlas en el lugar que las corresponda.

Primero hay que escuchar a este gitano grande. ¿Qué lecciones primorosas de arte nos dará esta temporada Rafael Vega de los Reyes?

Porque con ganas sí que viene el inigualable Gitanillo de Triana...

C. E. F.



Rafael Vega de los Reyes, Gitanillo de Triana, da la vuelta al ruedo con las dos orejas que cortó la tarde de su gran triunfo en la corrida de la Policía, en la Plaza de Madrid

Gitanillo de Triana visto en el aeropuerto de Barajas, acompañado de su hijo mayor



Gitanillo de Triana, momentos después de llegar a Madrid

El gran triunfador de la pasada temporada, que viene dispuesto a mejorarla, acompañado de su apoderado, Bermúdez, y de su hijo (Fotos Mari)



Rafael Vega de los Reyes desciende por la escalera del avión, sonriente...



TUVO la culpa DON MODESTO



Y que me perdóné la memoria de aquel gran periodista que con tal seudónimo firmaba sus ágiles trabajos taurinos en *El Liberal*.

Nunca se ha escrito mejor de toros que hoy.

Ni peor.

Hay cronista, aunque puede contarse con los dedos de una mano, que, sobre su bagaje frondoso de amplios conocimientos taurinos, posee una personalidad literaria concreta y definida. Y dice lo que quiere decir, siendo esto de tan difícil logro para quienes, con mayor o menor fortuna, cultivamos la actividad periodística, que, siendo literatura, no se parece ni debe parecerse a la literatura de la novela, del ensayo o del teatro, aunque deba tener un poco de cada una de ellas.

Pero hay también «espontáneos», profesionales en el periodismo, y, sin embargo, «espontáneos» en la crítica taurina, que escriben con la más pintoresca sintaxis los disparates más desenfrenados y las toninadas más ridículas, a impulso de su encendido deseo por impresionar al lector con imágenes sorprendentes y novedosas.

Hoy no quiero ocuparme de éstos, sino de aquéllos. De aquellos que por escribir bien tanto mal hacen a la Fiesta. Y no hay paradoja en mi afirmación. Los buenos cronistas taurinos, excelentes manejadores del idioma, *imágineros* garbosos, pródigos de frases que suenan bien y suelen quedar en la memoria de los lectores y en el público comentario, suelen ser unos exégetas falaces.

Y muchas veces, cuando acabamos de leer su crónica de la corrida del día anterior, advertimos, los que ya estamos de vuelta en este viaje, que, entre floridos e intencionados párrafos, entre trops e hipérboles, imágenes y reóforos, se nos ha perdido la reseña informativa del festejo.

Ha quedado vibrando, eso sí, la intención del cronista. Ha hecho blanco. Ha elevado o hundido. Pero no nos ha contado nada de lo que realmente queríamos saber.

Fué aquel gran periodista, José de la Loma. Don Modesto, quien inició, con su genial gracejo, pleno de popular desenfado y certero en la frase, que no tardaba en pasar al dominio público, el iniciador de este gran daño que tantos *seguidores*, como hoy se dice, ha tenido; muy pocos buenos y muchísimos verdaderamente deplorables. Porque, como dejó dicho, el lector «municipal y espeso», que compra el periódico para enterarse de lo que ha sucedido en la Plaza, advierte, en

el primero de los casos, que se le dicen unas bellas frases, que hay aticismo en la intención mordaz y galanura en la elogiosa exaltación, pero que la reseña, la verdadera información de la corrida, no la encuentra por ninguna parte. Y lo que él quiere es expresión y no información, que es lo que trata de servirle el cronista, generalmente más atento a su fin personal y literario que al servicio del lector.

Y es que hoy se escribe, con excepciones contadísimas, de los toreros y para los toreros.

De los toros, elemento fundamental de la Fiesta, apenas se escribe, como no sea para insistir en el tópico de censurar su tamaño.

Tampoco se suele hablar de los subalternos. Ni del orden en la lidia. Ni, en fin, de lo que debe recogerse en una verdadera información taurina, que es la misión fundamental de la reseña.

De aquí que la afición, polarizada entre los matadores, se aleje de enjuiciar cómo cumplen su misión los banderilleros y los picadores y no conozca nunca las condiciones buenas o malas de los toros, siendo una de las primeras y más graves consecuencias de esto que no faltan ganaderos —ganadores en este caso— que abusan de la situación lo mismo que los peones y los jineteros.

No hace muchos días, y en una notable e intencionada conferencia dada en el Club Taurino Madrileño por el director de EL RUEDO, Manolo Casanova, evocaba la popular figura del revistero sevillano Don Criterio y citaba, con oportunísimo acierto, que aquel auténtico cronista taurino reflejaba fielmente en sus reseñas lo que ocurría en la Plaza, tercio a tercio, subrayando su información, auténtica misión de la revista que hoy se nos ha empujorotado de crónica, el éxito o el fracaso de los artistas, con las frases de «muchas palmas», «palmas», «ovación», «oreja» o «pitos», «muchos pitos», etc., sin necesidad de echar mano de las hipérboles, que no sirven sino para confundir, desorientar o *equivocar*, como se dice en el taurino argot al lector infeliz.

Recuerdo que durante mi estancia en América, del 36 al 39, buscaba yo con ansiedad los periódicos de España, que me leía desde el editorial hasta el pie de imprenta. Iba conociendo los éxitos de los toreros que comenzaban a destacar; pero, por perro viejo en el oficio, las crónicas literarias no me causaban otra impresión que la de confirmar mi admiración hacia el cronista, generalmente, amigo y compañero mío. Hasta que un día, en *A B C*, tropecé con una revista a la antigua. Reseñaba el revistero la corrida toro a toro, sin perder detalle, informando al lector del pelo, tipo y condiciones de los cornúpetas, del comportamiento de los peones, picadores y banderilleros, censurando o elogiando el orden de la lidia... Y al llegar al último tercio, después de darnos cuenta del color del vestido del artista, contaba la faena pase a pase. Al hablar de un torerito que citó al toro con la muleta plegada en la mano izquierda, ejecutando a la perfección el pase cambiado, que dió luego un buen natural ligado con el de pecho, para embarcar al toro en otro natural y rematar como la vez anterior, subrayando entre paréntesis (ovación), me di cuenta de que allí, sin hipérbole ni reóforos, con la contundencia veraz y exacta del testimonio escrito, verdadera acta notarial para el lector, se descubría un torero auténtico, un novillero que, de continuar así, llegaría a ser figura del toreo, como efectivamente lo es hoy.

¿Por qué no volver a aquello en beneficio del público?

¿Por qué no informar en vez de deslumbrar? Entre tanto, si realmente se quiere orientar y enseñar al aficionado, infórmesele, en vez de atontarle. Conozcamos, paso a paso, los lances e incidentes de cada corrida, con todos sus detalles, en la seguridad de que ni los eufemismos ni las hipérboles intentarán disfrazar de éxito un fracaso, ni malogar con peyorativos comentarios una faena o una actuación brillante.

La crónica, a su tiempo y en su lugar.

La reseña, informativa y detallada siempre. Y solamente así será posible que pueda sacar la cabeza para respirar esa pobre afición que se está ahogando entre un oleaje cada vez más impetuoso de figuras retóricas, muchas y muy lamentables veces empleadas con una audacia y un decafreo verdaderamente inauditos.

DOS LIBROS TAURINOS

El Gallo. Un torero dentro y fuera de los ruedos, por Rafael Martínez Gandía. ¡Andaluz! El torero clásico, por Areva

RECIENTEMENTE han

aparecido dos libros taurinos interesantes. El de Rafael Martínez Gandía, titulado *El Gallo. Un torero dentro y fuera de los ruedos*, y otro, dedicado a trazar una detallada semblanza de Manuel Álvarez, Andaluz, realizado por nuestro también colaborador don Alberto Vera, Areva.

R. Martínez Gandía

El Gallo

Un torero dentro y fuera de los ruedos



Ambos llegan en momento oportuno, cuando la temporada taurina ha comenzado y ya va a adquirir animación cada domingo que pase. Ambos están dedicados a figuras interesantes de este famoso arte de lidiar reses bravas.

El libro de Martínez Gandía es un reportaje perfecto. Con su amenidad, con su estilo ágil, con su perfil cogido al vuelo, sin la precisión de la fecha exacta y, en cambio, con el aire leve y difícil de una narración novelesca.

Sobre la base de unos reportajes que Martínez Gandía publicó en estas páginas de EL RUEDO, aparece el libro. Uno de esos libros que, según la frase gráfica, que no ha sido sustituida, se lee de un tirón. Por allí andan, contadas elegantemente, las andanzas, las ocurrencias y los dichos de «El Divino Calvo», de ese gran señor y gran bohemio del toreo que aun sale a la Plaza en los festivos benéficos, porque él «atoreará» hasta que aliente.

Rafael Martínez Gandía dedica el libro al fundador y primer director de EL RUEDO, Manolo Fernández Cuesta (que en paz descanse), y es seguro que ahora obtendrá un triunfo más en su vida de periodista.

El libro que Areva dedica al Andaluz es más libro, en el sentido de que aquí el competente escritor y aficionado quiere aportar una serie interesante de datos críticos y estadísticos a la biografía, todavía en marcha, del diestro trianero.

La forma concienzuda en que Areva traza sus escritos taurinos se logra en unas páginas en que va relatando los comienzos y los éxitos de quien el autor señala como «el torero clásico».

No deja por ello de conceder atención a la anécdota, al hecho pintoresco, con lo que une la amenidad al juicio responsable y acertado.

Este libro sobre el Andaluz habrá de ser necesariamente consultado cuando se quiera ampliar el estudio de uno de los toreros más destacados de la actual generación.

Andaluz. El torero clásico (Cinco años de alternativa)



lleva un prólogo de Curro Mejoja y una cubierta y unos apuntes interiores de Saavedra, y Areva lo dedica al Club Cocherito de Bilbao, en cuya Plaza triunfó Andaluz.

El Andaluz de Areva, es seguro que también va a «torear» mucho este año.

Anís Machaquito

Rute

¡AL TORO!..., ¡AL TORO!

PARRITA abandona el campo salmantino para emprender viaje a Castellón El diestro madrileño comienza la temporada en la Plaza levantina



lumbre de la cocina campesina. Pero el que algo quiere, algo le cuesta, dice nuestro refranero. Y precisamente el torero es el hombre —aunque la fábula nos presente a los toreros en un mundo brillante— que más sacrificios se tiene que imponer... si quiere mantenerse en su puesto o si quiere, por otra parte, llegar.

Parrita quizá no haya pensado en esto. Pero no hay duda que tiene un gran concepto de la responsabilidad que le va a caer más tarde en los ruedos. Y que para hacer frente a esta responsabilidad hay que estar preparado y en posesión de todas sus facultades físicas.

—Buena temporada de campo, amigo Parrita.

—Un poco larga, y quizá un poco aburrida.

—¿Aburrida?

—Sí. El tiempo, metido en nieves y en lluvia, nos reclusieron muchos días al calor del hogar. Las faenas de campo se suspendieron en muchas ocasiones. De todas las maneras, he participado en muchas tientas y he toreado todo cuanto he querido.

—Como vienes del campo..., ¿cómo crees que se presentarán esta temporada los toros?

—En Salamanca he visto corridas de presentación magnífica. Yo creo que vamos a ver ese toro por el que claman los aficionados. La abundancia de piensos ha mejorado todas las reses. Ya te digo que en Salamanca hay corridas de verdadero escándalo.

—¿Toreas la corrida de Miura en Sevilla?

—Eso me dice papá. Por mi parte, no tengo el menor inconveniente.

—¿Cómo ves la temporada?

—Al salir el toro, la Fiesta alcanzará un mayor respeto. Considero que esta temporada

será una de las mejores, porque, aparte mi apreciación sobre los toros, hay formidables toreros. Y cuando hay competencia, la Fiesta gana en interés.

—¿Sabes la parte que te corresponde a ti en esta competencia?

—No he pensado en esto. Yo sólo sé que tengo que torear, que tengo que arrimarme al toro... Luego, el aficionado opinará.

—¿Esperas con ilusión el comienzo de la temporada?

—No puedo ocultar esto. Espero el comienzo de la temporada con verdadera ilusión. Uno es torero, y cuanto más toree, lo es mucho más. El invierno es exageradamente largo para nosotros. La vida del torero está en los ruedos, y el torear es un «veneno» como otro cualquiera.

—Y ese peligro constante de las Plazas, ¿no cuenta?

—Nunca se piensa en esto. De pensar en ello, muy pocos nos vestiríamos de luces. Pensar en el riesgo no es buena cosa, cuando precisamente to-

das las tardes tenemos que desafiar al peligro.

—¿Y esto qué importa a los valientes por naturaleza?

—En el toreo, todos los que visten el traje de luces son valientes. Claro que hay varias maneras de parecer valiente..., y otras de no parecerlo. Es cosa de temperamento. Pero, en el fondo, todos son valientes.

—Estos días, ¿a disfrutar de la ciudad?

—No. Dentro de dos días, de nuevo a la carretera, camino de Castellón. El domingo empieza para mí la temporada. Y como no era cosa de enlazar Salamanca con Castellón, he venido un par de días antes, con el fin de estar descansado.

—¿Tienes firmadas muchas corridas?

—Nunca he sabido lo que he tenido contratado. Muchas veces, en la misma carretera, me he enterado que iba a torear a tal sitio. Estas cosas las lleva mi padre.

—Los matadores, ¿intervienen en la elección de las ganaderías que van a torear?

—No. El torero, muchas veces, como en el caso de las Plazas en que debe intervenir, ignora qué corrida tiene que lidiar. Claro que esto no quiere decir que el torero no tenga alguna preferencia.

—De los éxitos de la pasada temporada, ¿cuál te gustaría repetir?

—No sé, no sé... Quizá el de San Sebastián.

—¿Torearás en Madrid?

—Naturalmente. En Madrid torearé todas las corridas que me ofrezcan.

—¿Llevas la misma gente en la cuadrilla?

—La misma. Y un banderillero más, al que no conozco.

—¿Estrenarás algún vestido en Castellón?

—Sí. Pero aun no he decidido cuál llevaré. Desde luego, que rojo y oro no será..., porque este color me da mala suerte. En Granada me cogió el toro el día que estrené un vestido de este color. Recuerdo que cuando Camará se enteró del color del vestido, me dijo que no debía estrenarlo. Lo estrené, y... me cogió—me dice sonriendo.

Por el tono de burla de sus palabras, puedo comprender que Parrita no es un supersticioso, como él quiere aparecer a través de sus propias palabras.

—La verdad —explica— es que no me gusta ese color.

En el ventanal del café repiquetea la lluvia. Uno de los contertulios dice:

—Si sigue el tiempo así, me parece que la temporada no comienza el día 9.

—Lo sentiría... —comenta Parrita—; pero tengo la esperanza de que en Castellón haga buen tiempo.

—Pues en Sevilla...

—En Sevilla, efectivamente, llueve...; pero donde tengo que torear es en Castellón. Y allí creo que no llueve...; por lo menos, es ésta la confianza que tengo.

—De la ruptura del convenio, ¿qué opinas?

—No sé nada de esto. Pero estando en Salamanca, comenté con un ganadero un artículo que apareció en EL RUEDO, que recoge mi verdadero sentir en este caso. Recuerdo que decía: «¡Al toro!... ¡Al toro!» Y yo, como torero, pienso que mi verdadera posición es ésta: ¡Al toro!..., que es para lo que vivo y también de lo que vivo.

Agustín Parra se quedó repentinamente serio.

—¿Qué piensas?

—Que si llueve así, quizá se suspenda la primera corrida del año—me contestó lentamente.

—De aquí al domingo, hay bastantes días para que mejore el tiempo...

—Veremos...

Y Parrita miró por el ventanal al cielo.

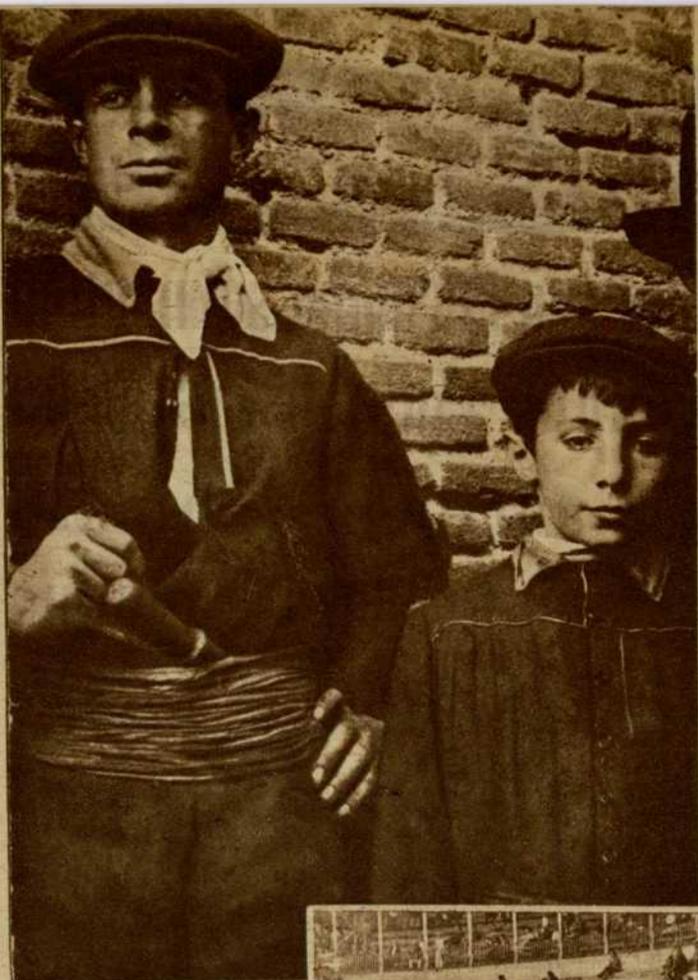
Seguía lloviendo...

CRUZ ERNESTO FRANQUET

AGUSTÍN Parra, Parrita, acaba de llegar de Salamanca. El torero madrileño acaba de recalar a la ciudad después de haber pasado tres meses en el campo, alejado de ruidos, de tertulias y de tentaciones. Su aspecto es magnífico. Buen color, un poco más grueso, aunque él diga que se encuentra más ágil que nunca. Esto puede ser verdad, porque Parrita, en estos tres meses de campo, se entrenó rigurosamente, y desde el alba hasta el anochecer recorrió los prados salmantinos.

Caza, faenas de tianta, largas cabalgadas... Agustín Parra está, como diríamos un poco deportivamente, en «forma». Bien aprovechado el invierno, Parrita se dará cuenta del valor de estos tres meses en el campo cuando la temporada vaya mediada.

Claro que para esto se necesita mucho amor propio, mucha afición y no pequeño espíritu de sacrificio. Recluirse en plena juventud no es empresa agradable, porque las veladas en la ciudad tienen más atractivos que aquéllas pasadas al calor de la



Basilio Barajas, en su época de monosabio, en unión de su hermanito Fausto; éste más tarde popular matador de toros



En la vieja Plaza, saltando, sin poner las manos, la barrera



NO vamos a profundizar en las diversas opiniones expuestas por ganaderos, lidiadores y aficionados, sobre si el uso del peto, protector de la vida de los caballos, perjudica o no durante el primer tercio de la lidia a los toros, haciéndoles cambiar de condición o «rompiéndose», como se acostumbra a decir en términos taurinos.

Lo que no deja lugar a dudas es que con el uso de tal coraza no se ha salvado precisamente la vida de los jameigos, sino que de los ruedos han desaparecido, afortunadamente, repugnantes espectáculos, que, por exigirlo el buen gusto, no es menester describir con todo detalle.

Al inolvidable general Primo de Rivera débese la existencia de la citada armadura.

En una corrida celebrada en Aranjuez, en la época en que dicho general ejercía la jefatura del Gobierno, corrida a la que asistía el entonces príncipe de Asturias, fué corneado horriblemente un caballo, llegando hasta el tendido sus inmundicias, y este suceso hizo pensar al antiguo teniente abanderado del Regimiento de Extremadura, que se llenó de gloria en la guerra de Melilla el año 1892, la forma de evitar en lo sucesivo tan repulsivas escenas, e ideó la aplicación, en la suerte de varas, del peto.

Con la innovación dejaron de oírse en las Plazas, ante el poderío y bravura de los cornúpetas, aquellos gritos de los energúmenos pidiendo desaforadamente caballos y más caballos.

Son ahora los contratistas de estos servicios los que, por otras causas, y de angustiosa manera, exclaman sin cesar: «¡Caballos! ¡Caballos!»

Para conocer el motivo de estas exclamaciones, ignoradas por muchos aficionados, hemos visitado al que en la Plaza de las Ventas presta dichos servicios, y a tal efecto nos constituimos en ella, cuyo aspecto exterior, en los momentos presentes, cerradas sus puertas y sin ninguna señal de actividad taurómaca, no puede ser más triste.

Por el portalón donde, en los días de corrida,

entran los toreros, preocupados por el ansiado triunfo, y por el que después salen, en la mayoría de las ocasiones cariacontecidos, penetramos resueltamente.

—¿Basilio Barajas?—preguntamos a un mozo que, con dos cubos repletos de cebada, atraviesa el amplio y empedrado patio.

—Ahí está, en la enfermería—nos contesta.

—Ha sufrido algún accidente?

—No. Se encuentra en la enfermería, pero ¡de caballos!

En ella, cuando la tarde declina, divisamos al que fué popularísimo «monosabio», recosiendo, no a una «sardina», y sí a una montura, porque la hora de empezar los festejos está al caer, y hay que tenerlo todo dispuesto.

Nos conocemos desde hace muchos años, y el estado no puede ser más cordial.

Quizá que esta vieja amistad es la que le desarma, porque este enciclopédico personaje de nuestra insustituible Fiesta es un caso agudo de modestia, y siempre procuró ponerse fuera del alcance de entrevistas periodísticas.

Los que, como él, ya vamos siendo

viejos, recordamos a Basilio Barajas «monosabio» durante muchos años, mozo atlético y con vista de lince, cuando al verse perseguido por los toros en defensa del picador caído, saltaba sin poner las manos la barrera de aquella vieja Plaza, de imborrables recuerdos.

¡Cuántas ovaciones escuchó en ella el que pronto va a cumplir sesenta y seis años, al interponerse valerosamente entre las reses y los picadores caídos al descubierto, salvándolos de una cogida segura!

—Vamos a ver, Basilio: ¿Qué clase de intervenciones has tenido en la Fiesta?

—Pues, verás: barrendero, «monosabio», picador, banderillero, matador, rejoneador, empresario y contratista de caballos.

—¡Un montón de años!

—Pues casi toda mi vida. Durante bastante tiempo me dediqué al barrido de gradas y tendidos. Era un chiquillo, y el truco me dió un resultado maravilloso: presenciar gratis todas las corridas, mi Fiesta favorita. ¡Excusa decirte que no perdía ni unal!

—¡Buen abonado!

—¿Te acuerdas de los hermanos Monte, aquellos contratistas tan célebres en aquel Madrid de nuestra juventud, que ya pasó a la historia?

—¡Como si los estuviera viendo!

Basilio, en plena corrida, haciendo una cura de urgencia

—Pues con ellos empecé a vestir el pantalón azul y la roja blusilla. Ocurrió esto por el año 1899. ¡Seguía viendo corridas sin costarme un céntimo, ganaba una peseta y me encontraba en pleno ruedo, más cerca del toro, cosa que era mi mayor ilusión! Hasta el 1927 continué como «mono», sirviendo a otros contratistas y permaneciendo en las caballerizas más tiempo que en mi casa, porque fuera de las tardes en que se celebran las corridas, hay que cuidar a los caballos, domarlos y curar a los heridos y enfermos, para presentarlos a la vista de veterinarios y espectadores en las mejores condiciones.

—En lo que indudablemente estás especializado.

—¡Como que no necesito profesores en la ciencia de curar a estos animales que aquí están viendo!

Como picador, actué en algunas novilladas —continúa, después, relatando Basilio— con Mazantinito, nuestro paisano Tomás Alarcón; banderilleé en otras ocasiones, y en los festivales que todos los años organizaba el gremio de zapateros, maté varios novillotes.

—¿Y como rejoneador?

—Precisamente por primera vez, en uno de esos festivales celebrados por dicho gremio. Sucedió esto el 1905.

Más tarde —continúa— tomé esto del rejoneo en serio, pero siempre alternándolo con mis funciones de «mono», y actué en corridas formales

Uno que ha recorrido toda la escala taurómaca

BASILIO
cree que la escasez de caballos es la causa de que se suma

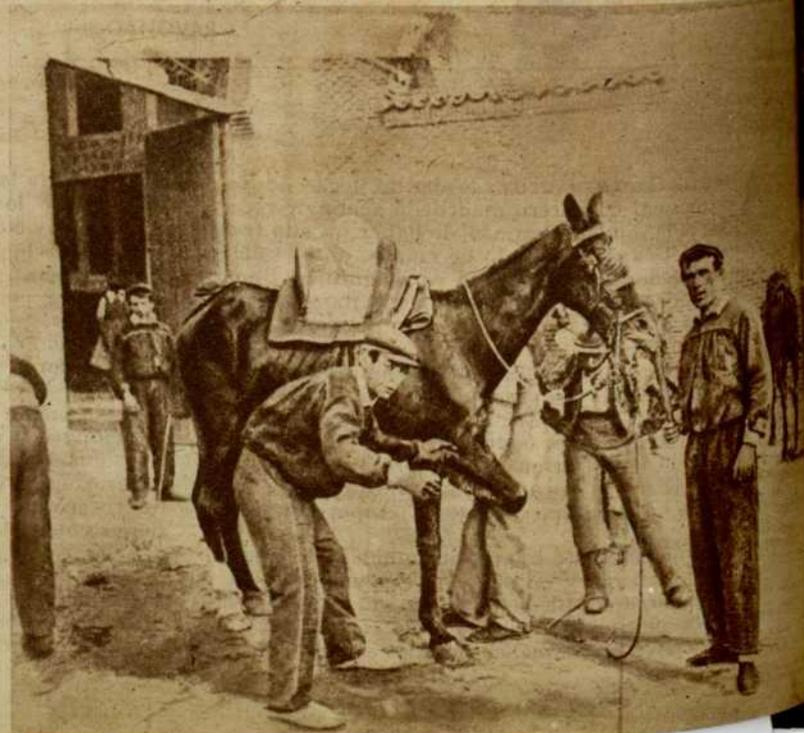
aquí, en ese circo que acabamos de recordar, en provincias y en el Extranjero.

—¿Con caballos de picar?

—Siempre: cosa que, según llegó a mis oídos, elogió el encrme maestro de equitación y maestro también en el arte de torear a caballo, don Antonio Cañero.

—¿Muchos éxitos?

—No faltaban; pero poco dinero. Entonces, con el rejoneo no se podía uno hacer rico. De todas mis actuaciones, la que con más placer recuerdo es la corrida a puerta cerrada, con reses del du-



que de Tovar, celebrada en Madrid el 1920, para que los marqueses de Carisbrooke, hermanos de Doña Victoria Eugenia, conociesen un espectáculo taurino. Como rejoneadores intervinimos el picador Boltañés y yo; y como espadas, auxiliados por el trianero Varelito, los novilleros Pablo y Marcial Lalanda.

No llegó a terminarse la fiesta, debido a una lluvia torrencial, y Su Majestad nos llamó para felicitarnos, diciéndonos que había dado por terminada la fiesta en evitación de una desgracia. A los pocos días, Doña Victoria me envió como regalo un precioso alfiler de corbata, que conservo con el interés que te puedes figurar.

—¿Como empresario?

—Lo fui un año de la Plaza de Alcalá de Henaras, pero no pasó de una intentona.

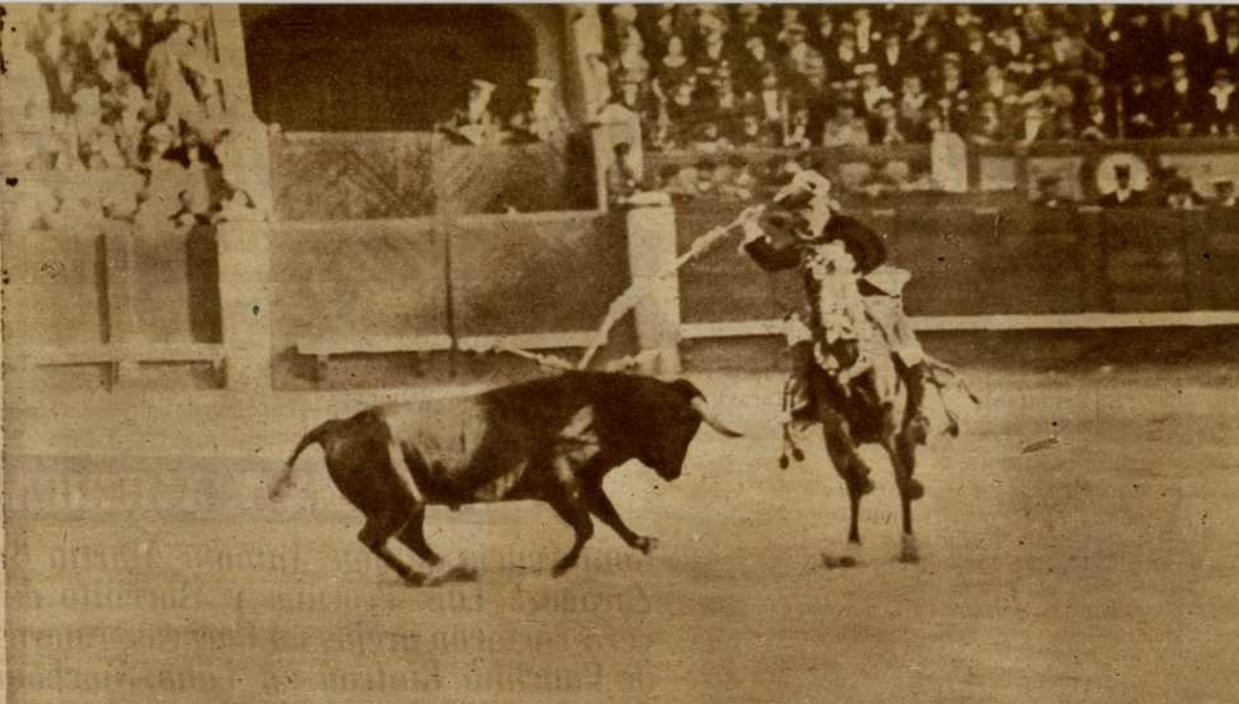
—Bien. ¿Y qué ocurre este año con los caballos?

—Pues lo del pasado, y con creces. Encontramos muy pocos, y por cada uno piden un dineral. ¿No hablaban de suprimir la suerte de varas? ¡Pues lo van a conseguir!

En este momento, al tomar otro giro la charla callejera, cambia el tono jovial de Basilio Barajas, expresándose amargamente:

—Los laboratorios —nos dice—, para la fabricación de sueros, porque disponen de muy pocos, los solicitan, pagándolos a precio de oro, y ni aun así los encuentran. Para el consumo público se sacrifican en los mataderos inmediatos a la capital, porque la carne, ¡que sabe Dios a qué estómago va a parar!, la pagan a precios exorbitantes. Así es que encontrar un jaco para picar es poner una pica en Flandes. De la feria de León, donde he pasado un frío horrible, he regresado hace dos días, y ¿sabes los jacos que he podido traer, hambrientos y en condiciones de cuidarlos mucho antes de que se mueran?

—Tú dirás.



Rejoneando a un toro en una corrida de mayor cuantía

arrastrar en aquella célebre corrida de Coruche, estoqueada por Jerezano, Vicente Pastor y el Valenciano?

—¡Cómo no: veinticuatro!

—Pues si se suprimieran los petos, no había ahora caballos ni para empezar.

—¿Qué gasto tiene diariamente cada uno?

—Unas diez pesetas, porque la cebada, la alfalfa y la paja alcanzan unos precios increíbles. Después, lo que importa el transporte por ferrocarril, propinas, etc., etc. ¿Sabes lo que valen, esos trece que acabas de ver en la cuadrilla, a la derecha? ¡Pues la friolera de cincuenta mil pesetas!

—Otro capítulo que gravita sobre el precio de las localidades, porque los empresarios, por tal servicio, con otros inherentes, tienen que satisfacer un montón de miles de pesetas.

—De las que a los contratistas, aunque el público crea otra cosa, nos quedan muy pocas, pues a veces salimos alcanzados. Pero el mal no es precisamente ése —nos continúa diciendo Barajas, mientras hacemos un alto en el camino, que aprovechamos para liar y encender un cigarrillo—. Como los caballos que tenemos los que nos dedicamos a este mal negocio se extingan sin poder reponerlos, a mitad de la temporada se puede producir un conflicto.

—Que no se ha producido ya porque el peto, ideado para un fin distinto, ha servido para conjurar de momento la situación.

—¿Y no puede encontrarse una solución?

—Sí, y beneficiosa para todos: labradores, laboratorios y espectáculos taurinos.

—¿Cuál?

—¿No van a darnos carne congelada de la Argentina?

—Eso dicen.

—¡Pues traer de allí un barco de caballos, vivos y coleando! La cosa es bien sencilla.

Como hemos llegado a la calle donde ambos vivimos, se impone la separación, finalizándose la ya nocturna charla.

Antes de despedirnos, Basilio, este madrileño sencillo y modesto que durante los veinte años que lleva de contratista del servicio de caballos en la primera Plaza de España se ha hecho digno de dedicarle un elogio por su seriedad y recto proceder, nos dice así:

—Oye: se me olvidaba una cosa.

—Dímela.

—¿Recuerdas cuando el Ayuntamiento retiró el servicio de alguacilillos?

—Sí.

—Pues en aquella ocasión, y acordado por el que fué jefe superior de Policía, don Guillermo Gullón, mi hermano Fausto, el difunto matador de toros, y yo, vestidos de corto, hicimos el paseo durante bastantes corridas, al frente de las cuadrillas. Así es que he sido ¡hasta alguacilillo!

Y Basilio, que dentro del taurinismo ha recorrido toda la escala, se mete rápidamente en el portal de su casa.

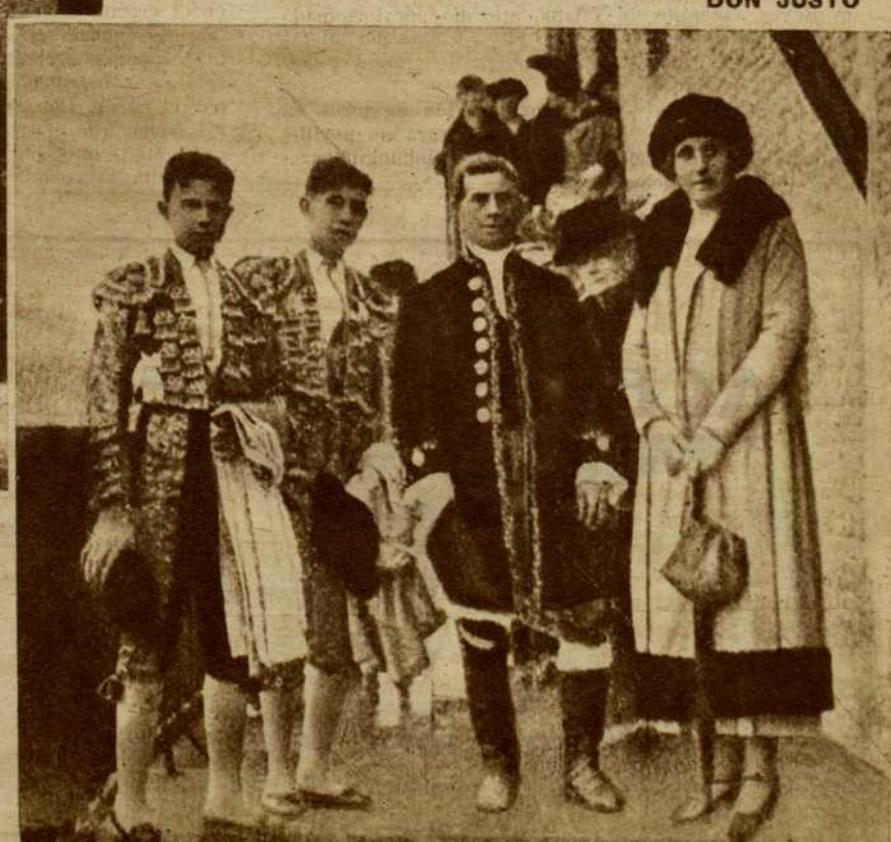
DON JUSTO

BARAJAS

Los caballos puede ser la suerte de varas



Un descanso durante uno de sus éxitos en Lima



La reina Victoria Eugenia, con Basilio Barajas y Pablo y Marcial Lalanda en su época de novilleros.

—Una pareja, por la que he tenido que pagar seis mil pesetas. Hoy, un caballo regular vale cinco o seis mil.

—Lo que antes seis novillos de una ganadería acreditada.

—Exactamente. La escasez en las ferias es muy grande. ¡Y menos mal que ahora sólo se exigen, por cada corrida, presentar doce, porque si fueran seis por toro, como dispone el Reglamento, muchos espectáculos tendrían que suspenderse!

—¿Así es que el peto...?

—No es ya sólo el salvador de los animales, sino de la Fiesta. ¿Te acuerdas de los que se



El Estudiante



Maravilla



Juanito Belmonte



Albaicín



Domingo Dominguín



Valencia III

POR ESPAÑA Y AMERICA

Conferencia de don Antonio Martín Ruiz en Zaragoza.-Luis Procuna y Morenito de Talavera cortaron orejas en Caracas.-Nuevo éxito de Conchita Cintrón en Lima.-Machaquito y Antich tuvieron una buena tarde en La Victoria.-Tres espadas mejicanos y mala entrada en la Monumental de Méjico

A consecuencia del desbordamiento del Guadalquivir quedaron inundados los terrenos en que pastaban las reses de la ganadería de don José Escobar. Veinticinco reses perecieron ahogadas.

Aunque todavía no se han combinado los carteles de la feria de abril de Sevilla, se tiene por seguro que en tales corridas torearán Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida y Parrita.

Con el fin de que su celebración no coincida con el partido de fútbol entre el Valencia y el Atlético de Bilbao, la primera corrida fallera, anunciada para el día 16, se correrá el 17.

Se han ultimado los carteles de las corridas de feria de Ronda. El día 20 de mayo, Pepe Luis Vázquez, Morenito de Talavera y Albaicín lidiarán toros de Isaias y Julio Vázquez, y el 21 matarán novillos de Pérez de la Concha Fernando Araujo, Niño de la Palma III y el malagueño Paco Bueno.

El Patronato de Publicaciones y Archivo de la Diputación de Sevilla va a publicar un interesantísimo libro, en el que se reproducirán documentos, hasta ahora inéditos, sobre fiestas de toros celebradas en Sevilla en épocas remotas.

El próximo día 9 dará comienzo en Lisboa la temporada taurina. Diamantino Vizéu, que el día 16 tomará la alternativa en Barcelona, se despedirá como novillero. Hará su presentación el mejicano Pepe Luis Vázquez y actuarán dos caballistas portugueses.

Como consecuencia de la ruptura del Convenio entre toreros españoles y mejicanos, los primeros tienen pendientes de cumplimiento los siguientes contratos: Manolete, dos corridas, incluida la de su beneficio; Cagancho, dos; Morenito de Talavera, dos; el Choni, dos; Domingo Ortega, la de su beneficio, y Parrao, la de la confirmación de su alternativa. El día 26 de febrero debió celebrarse la corrida a beneficio de la Unión de Matadores de Toros y Novillos; pero ha quedado aplazada, pues al no poder actuar en ella Manolete, había pocas probabilidades de éxito.

El viernes pasado pronunció en Lisboa su anunciada conferencia el crítico taurino y colaborador de EL RUEDO don Ventura Bagües. Fue presentado por el crítico taurino sevillano don Enrique Vila. Don Ventura disertó sobre "Un siglo de toros". Hizo acertadas consideraciones sobre la colaboración taurina portuguesa. Los dos críticos españoles, que fueron muy aplaudidos, fueron agasajados por el grupo de aficionados "Sector Uno".

Procedente de Nueva York, llegó el viernes en avión a Madrid el matador de toros Rafael Vega de los Reyes, Gitanillo de Triana, que dió por terminada su campaña taurina en Méjico. Fue recibido por su familia, su apoderado y gran número de amigos y admiradores.

El Sábado de Gloria habrá corrida de toros en Lorca. El duque de Pinohermoso rejoneará un novillo, y Juan Belmonte y Luis Miguel y Pepe Dominguín matarán toros de Pinohermoso.

— Ha comenzado la renovación del carnet de reserva de localidades para la temporada de 1947.

— El próximo día 30 se celebrará en Toledo una corrida de toros a base de Luis Miguel Dominguín.

— Los herederos de don Eduardo Pagés han hecho saber que ha cesado la actuación de los albaceas testamentarios señores Martí, Argomáriz y Belmonte; que serán ellos quienes resuelvan lo concerniente a las Plazas de San Sebastián, Gijón, Valladolid, Salamanca y Sevilla, y que no es cierto que se haya llegado a un acuerdo con don Pablo Martínez Elizondo para la explotación de la Plaza de Toros de San Sebastián.

— En el Club Taurino Pepe Luis Vázquez, de Zaragoza, dió una conferencia sobre "Evolución del toro; estética y atractivos en su época moderna", el competente crítico de *El Noticiero* y colaborador de EL RUEDO don Antonio Martín Ruiz. Asistió gran número de aficionados. El señor Martín Ruiz puso una vez más de manifiesto la solidez de sus conocimientos taurinos, la galanura de su estilo y el insuperable acierto de sus juicios. Fue aplaudido con entusiasmo.

— El pasado domingo, día 2, dió comienzo en Caracas la temporada taurina. El español Morenito de Talavera y los mejicanos Luis Procuna y Antonio Toscano mataron seis toros de Guayabita. El lleno fué completo. Luis Procuna toreó muy bien con el capote a su primero. Hizo faena ligada y brillante, a base de derechazos y muletazos por alto, muy metido en el terreno del toro. Mató de media estocada muy buena y cortó la oreja. En su segundo hizo faena muy lucida y valiente, con desplantes espectaculares, y mató bien. También en este toro cortó la oreja. Morenito de Talavera dió a su primer toro seis verónicas magníficas, por las que fué ovacionado. Cumplió con la muleta y mató de media estocada. En su segundo entusiasmo a los espectadores en el segundo tercio. Puso un par al cambio aguantando una enormidad. Al repetir con otro igual fué volteado aparatosamente. Las asistencias quisieron llevarse a la enfermería, pero Morenito se negó a abandonar el ruedo. Con la muleta hizo magnífica y temeraria faena, que entusiasmo a los espectadores. Mató de una entera muy buena. Se le concedió la oreja y dió la vuelta al ruedo. Antonio Toscano no pudo lucirse con su primero, que era manso. En el sexto dió varios lances, rodilla en tierra, muy buenos. Hizo faena lucida; pero no estuvo afortunado con el estoque.

— En Lima toreó su segunda corrida de la temporada Conchita Cintrón. Se vendieron todas las entradas. Las reses lidiadas pertenecían a la ganadería de Huando. Conchita rejoneó magníficamente a sus dos toros y puso magníficos pares de banderillas. Pie a tierra, muleteó muy valiente y con mucho lucimiento. Mató pronto, y en los dos toros dió la vuelta al ruedo. El portugués Augusto Gomes estuvo valiente y fué aplaudido.

— En La Victoria (Venezuela) lidiaron novillos de Ríos el mejicano Chávez, el español Machaquito y el venezolano Eduardo Antich.

Chávez fué cogido al muletear a su primero y ya no continuó la lidia. Machaquito y Antich se lucieron en todos los novillos y fueron muy aplaudidos.

— Con mal tiempo, se celebró en Barcelona la anunciada novillada. Se lidiaron siete novillos de Alción Cobaleda y uno de Sánchez Tabernero —el segundo—, que resultaron, en general, blandos. Pedro Robrero fué ovacionado al torear de capa a sus novillos. Muleteó al primero desde cerca y aguantando las tarascadas del bicho y lo mató de una estocada. Dió la vuelta al ruedo. Al quinto le hizo una gran faena, muy valiente, con pases de todas las marcas. Sufrió un revolcón, se levantó cojeando y mató de un estoconazo. Cayó Robredo desvanecido, y al poco se retiró a la enfermería en medio de una gran ovación.

Antonio Caro estuvo muy voluntarioso en el segundo, al que mató de un pinchazo, una estocada y un descabello. (Ovación.) En el sexto hizo faena valiente y eficaz y mató de cinco pinchazos, dos estocadas, media y el descabello al cuarto intento. Manolo González estuvo bien con capote y muleta en el tercero. Al séptimo lo veroniqueó y muleteó bien. Mató de ocho pinchazos, media y una entera. Paco Muñoz, que toreó bien al cuarto, se descompuso a la hora de matar, y después de una estocada intentó el descabello once veces. Oyó un aviso. En el octavo se lució con el capote. Hizo magnífica faena, muy variada y valiente, y mató de una gran estocada el descabello. Cortó la oreja y salió en hombros. Robredo fué asistido en la enfermería de una contusión en la región isquiática derecha, de carácter leve. El picador Antonio Hidalgo, de contusión en la región ilíaca costal.

— En Córdoba, a causa de la lluvia, fué suspendida la novillada en la que Manolo Navarro, Martorell y Joselete iban a lidiar novillos de Benitez Cubero. Por la misma causa fué suspendida la novillada anunciada en Castellón.

— Con muy mala entrada, se celebró el domingo una corrida de toros en Méjico. El Soldado, Calesero y Félix Briones lidiaron reses de Coazacoahuacán.

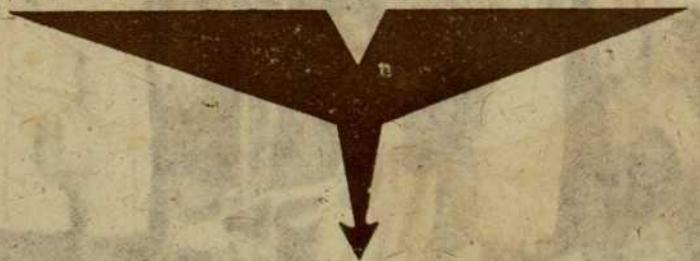
— En un popular restaurante se celebró el pasado domingo el homenaje que el Club Taurino Madrileño ofrecía a los matadores de toros nacidos en Madrid. Con don José María Cossío y el presidente del Club, señor Videgáin, ocuparon la presidencia los diestros Pepe Bienvenida, el Estudiante, Juan Belmonte, Domingo Dominguín, Valencia III, Albaicín y Maravilla. El señor Videgáin ofreció el homenaje. Juan Belmonte agradeció a todos su asistencia. El Estudiante y Curro Meloja pronunciaron unas palabras, y finalmente don José María Cossío hizo algunas consideraciones acerca del actual momento taurino.

— El pasado domingo, día 23, toreó con gran éxito en la Plaza de Cali (Colombia) el novillero Juan de Lucas, obteniendo un gran triunfo, siendo constantemente ovacionado y cortando orejas.

— Desde el Perú nos llega la triste noticia de la muerte repentina del joven y pundonoroso ganadero de reses bravas don Javier Larco Hoyle, aficionado entusiasta, que actuó en numerosas corridas privadas y benéficas, revelándose como gran estoqueador.

B. B.

ACEYTE YNGLES



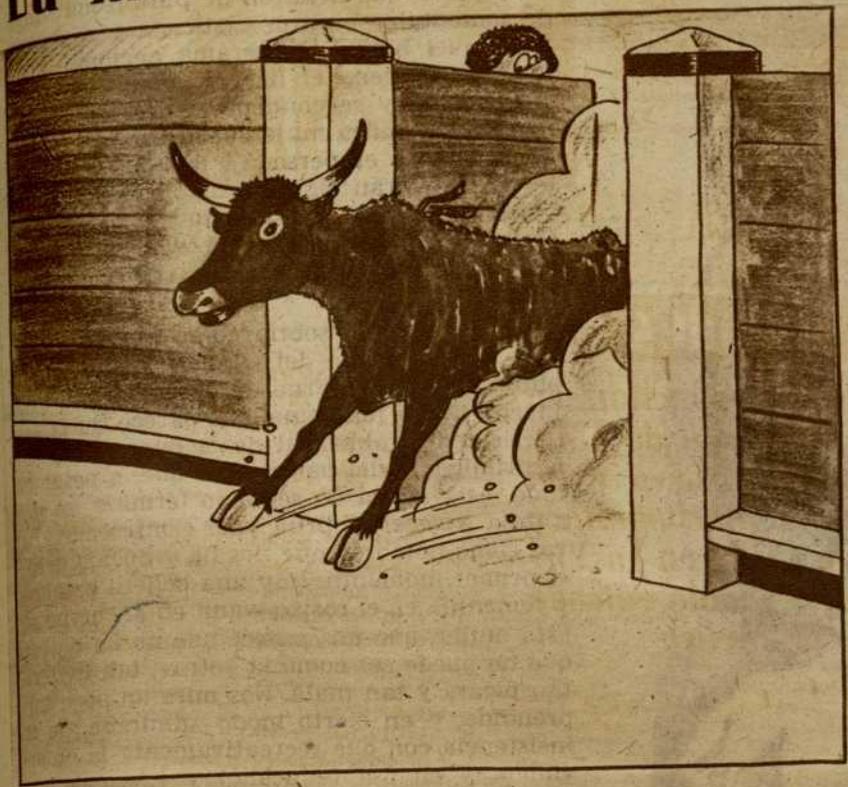
PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO. ES!

C. S. 130

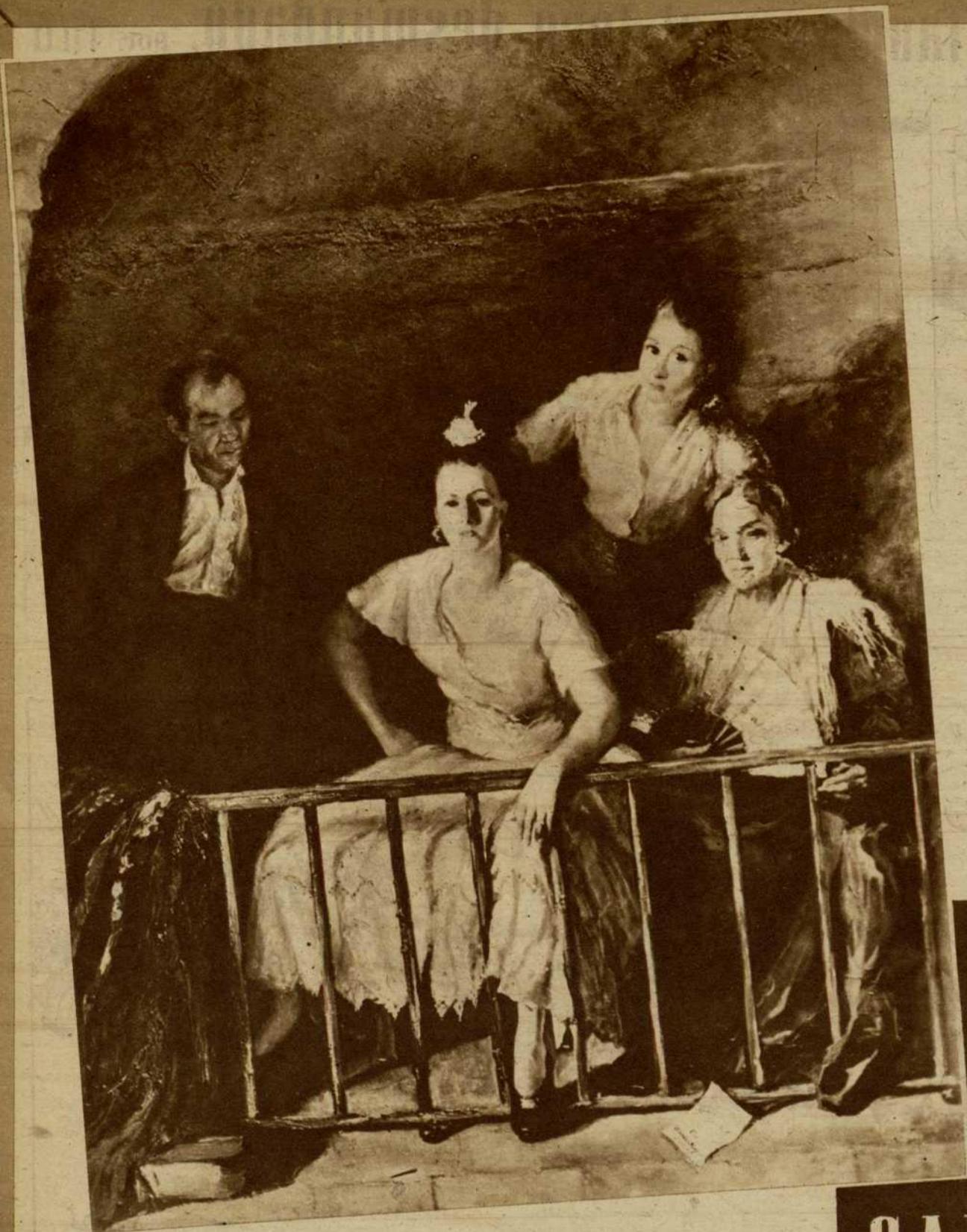


Raúl Ochoa, Rovira llegó el martes a Madrid. Al diestro argentino le acompañaba su esposa. En la estación fué recibido por numerosos amigos y admiradores, y también por su apoderado, don Carlos Cuadrado. En la foto vemos a Rovira y a Cuadrado acompañados de sus respectivas esposas

La manifestación taurina y el toro desmandado, por TILU



TILU



«El palco de la Celestina», cuadro de Santasusagna (Medalla de Honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes de Barcelona, 1945)

Y A estamos otra vez frente a frente la Pintura y yo. Es decir: tal vez, en un sentido más amplio y justo de la expresión y de la palabra, la Pintura, el «crítico» y yo. O lo que es lo mismo: la obra, el comentador imparcial y, sobre todo, el hombre, que emocionadamente reacciona, se conmueve y vibra ante una creación pictórica con una tesis, un fondo y un sentido humanista que se sale de la órbita ambigua y anodina de lo vulgar. El tema, base primordial de nuestra sección especialísima, nos lleva esta vez, no sin cierta complacencia, ante un cuadro y un pintor de recia y honda textura hispana. Estamos pensativamente frente al cuadro «El palco de la Celestina», del gran pintor catalán Ernesto Santasusagna.

Cuando, en su día, nos situamos ante el lienzo objeto de este comentario, quedamos un momento suspensos, y en cierto modo cohibidos, ante una realización artística, perfectamente lograda, que nos obliga a pensar serena y desapasionadamente sobre el asunto y especialísima ejecución de una pintura que ha entrado ya con todos los honores —el honor de la Medalla de Honor— en la limitación del ámbito museal. Porque no es esta obra de Santasusagna una de esas pinturas que, una vez vista con más o menos fruición

espiritual y óptica, nos obliga a seguir caminando en busca de los otros lienzos que penden en los paneles de la Exposición. Ante este cuadro tan elogiado, y en cierto aspecto temático algo discutido, no hemos podido por menos de quedar quieta y reposadamente observando las peculiares características y aun la modalidad de una pintura que, enraizada a la más pura tradición española, guardando concomitancias goyescas, es, no obstante, la obra genérica de un pintor que ha alcanzado meritisimamente la bandera personal de una solvente independencia. ¿Goya? ¿Lucas? ¿Los pintores románticos, y a la vez impresionistas, del siglo decimonono?

Si en Santasusagna hemos de buscar analogías y antecedentes, tal vez nos baste, para mejor ponderación de su obra, catalogarlo entre aquellos pintores que, aprendiendo de todos, se fundieron en el crisol de su propia intuición y peculiar manera de «ver» y «entender» el difícil arte de la Pintura. ¿Tal vez Goya pudo ser, a ratos, imaginativamente, su maestro? No nos atrevemos a negarlo. Dijérase que Santasusagna quiso con este lienzo, «El palco de la Celestina», retrotraernos a aquellos tiempos de rompe y rasga, de

chulapería, que llenaron de pintoresquismo y de lamentable euforia casticista y democrática aquel hórrido panorama nacional. Cuatro figuras tiene el lienzo, aunque la atención se fije y se condense en la envalentada y magnífica mujerzuela, llena de arranques, que es el personaje central. Los restantes no serán sino el complemento, el séquito esclavizado de su reducida y gallofera Corte de los Milagros. ¡Qué vigor, qué fortaleza pictórica la de ese tipo extraordinario de mujer!

La pincelada es sobria, como corresponde al tipo y a la índole del cuadro creado por el pintor. Sigue en turno de prelación esa otra juvenil figura femenina, que parece ser la antitesis temperamental de la que resulta ser la primigenia del palco. ¿Por qué, a pesar de todo, esta figura de segundo término se nos antoja a veces la principal? Confesemos, tal vez como hombres, que nos ha seducido desde el primer momento. Hay una belleza graciosa y femenina en el rostro y aun en el cuerpo de esta mujer, que nos parece que no ha de ser, que no puede ser como la «otra», tan liviana, tan pícara y tan mala. Nos mira un poco sorprendida, y en cierto modo admirada, de la insistencia con que recreativamente la observamos, y en esa tenacidad y fijeza de sus ojos, perfectamente bellos, parece querer asomar, descubrirse la tristeza de un hondo y escondido sentimiento. Tal vez la íntima y sentida renunciación a una vida de pocas halagüeñas perspectivas. Las restantes figuras, hombre y mujer, celestina y acompañante, si que serán complementarias. Ella, caducidad bien definida, tiene en su porte de vieja sibilina toda la brujería de las exaltadas lucubraciones goyescas. El, el hombre

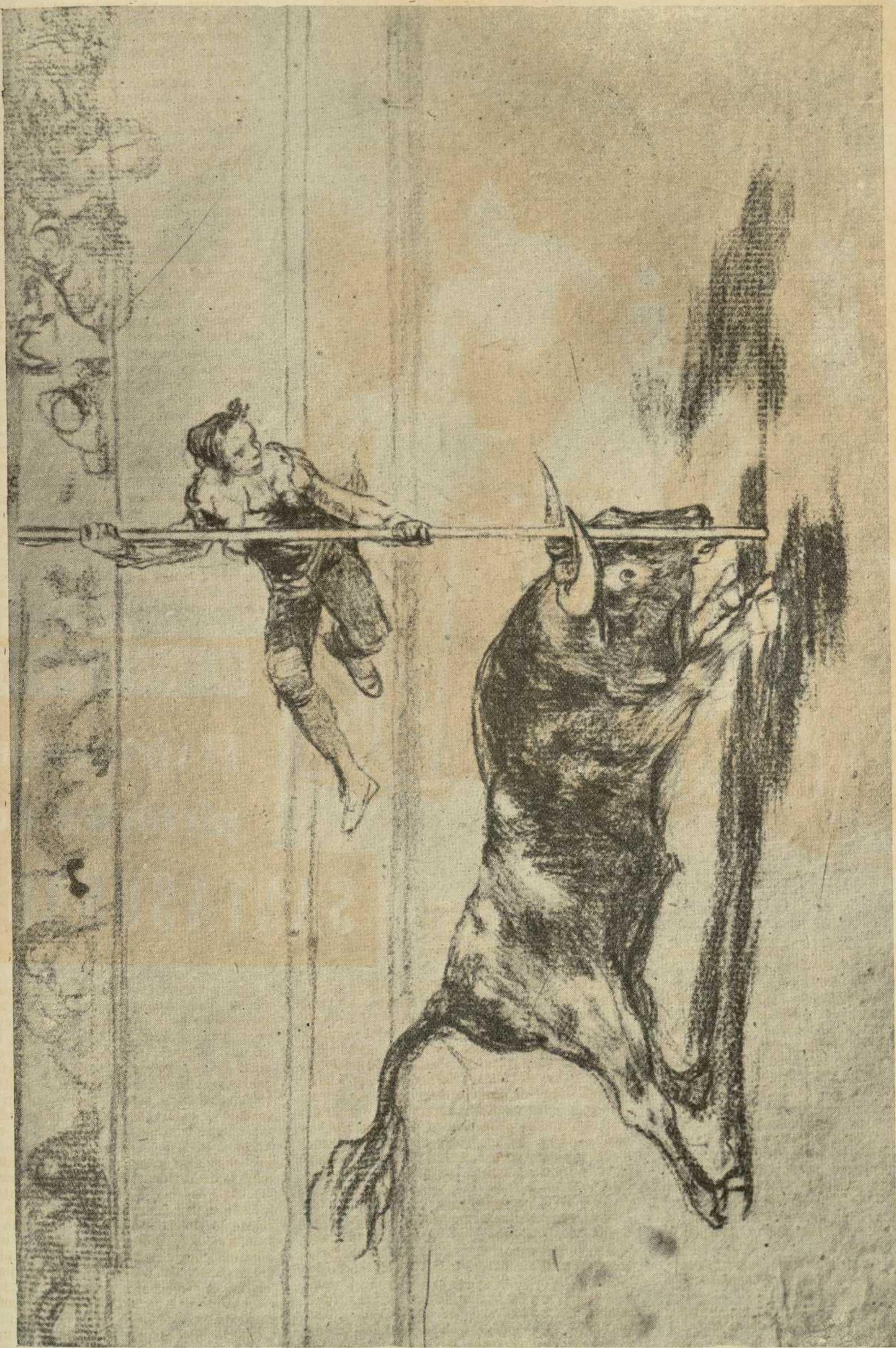
EL ARTE Y LOS TOROS

El virtuosismo pictórico de

SANTASUSAGNA

—este hombre—, producto nauseabundo del burdel, vergonzante siervo a todas las claudicaciones de la dignidad humana, oneroso y recalificante materialista, se oculta un poco en las sombras, tal vez por un pequeño vestigio de esa dignidad a la que conscientemente, ha vuelto la espalda. Los cuatro tipos, los cuatro personajes —dignos de un estudio aislado— están admirablemente reflejados, en cuerpo y alma, en presencia y espíritu. Todo el cuadro es de una naturalidad suma. Pero hay algo más, aparte de la burda psicología y de técnica: su vitalidad extraordinaria. Dijérase que flota en el ambiente cierta incertidumbre presagiable de tragedia; que se siente la tibieza de ese sol, un tanto mortecino, que, sesgadamente, a unos y a otros les alumina; que se escucha el clarín y el rumor de la gente. Tal realidad tiene este palco celestinesco y morboso, que para bien del arte, y basándose en cierto pintoresquismo taurino, realizó ese gran pintor catalán, orientador de una escuela moderna —la magnífica catalana de estos tiempos—, que se llama Ernesto Santasusagna.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



(Foto Sánchez de Palacios.)

«La tauromaquia» (Goya). Ligereza y atrevimiento de Juanito Apiñanienla, de Madrid



Rafael Rodríguez, el Mojino

ENRIQUE
SEGURA